

El Grupo de Investigación Historia, Sociedad y Cultura Afrocaribe, en el marco de sus objetivos y compromisos académicos, y en conmemoración del 50 aniversario de fundación de la Universidad Simón Bolívar, propone la Cátedra Ancestralidad y Afrodescendencia Aquiles Escalante Polo (1923-2002), como un homenaje a un intelectual del Caribe colombiano que desarrolló un extenso trabajo de investigación desde diferentes campos antropológicos, apoyándose en distintas disciplinas sociales.



Conocer a Aquiles Escalante es hablar del sentir y del pensar del Caribe, de su historia, su organización social y su cultura; conduce a recrear los caminos trasegados por hombres y mujeres de la talla del mismo Aquiles Escalante, y de una pléyade de hombres y mujeres del Caribe colombiano que han compartido su ser, saber y estar en la Región; muchos de ellos habitan en la memoria cultural de nuestra región Caribe como Candelario Obeso, Orlando Fals Borda, Jorge Artel, y otros que siguen compartiendo su conocimiento y esfuerzo intelectual en diferentes ámbitos de la vida social y cultural de la misma, así como connotados representantes de la cultura de nuestra región. Y si ampliamos la mirada al Gran Caribe, podemos incluir a una pléyade de grandes escritores y artistas, pensadores afrocaribes que con su obra extraordinaria han dado rostro y trascendencia a nuestra cultura afrodescendiente como espejos múltiples: Aime Cesaire, Frantz Fanon, Edouard Glissant, Laming, Dobru, Jaques Roumain, Michel Truouillot, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Wilfredo Lam, Agustín Cárdenas, entre muchos otros, quienes nos legaron su ejemplo, su palabra y su compromiso en la lucha por la identidad, la recuperación y la dignificación de la memoria del Caribe, a través de sus saberes y conocimientos como humanistas, intelectuales, líderes políticos, artistas plásticos, poetas, decimeros y juglares, cultores de nuestra tradición y nuestra identidad.



Cátedra Ancestralidad y Afrodescendencia Aquiles Escalante Polo: Vida y obra



*Compiladores*  
 Grupo de Investigación Historia, Sociedad y Cultura Afrocaribe  
 Matilde Eljach, Laineth Romero, Dolcey Romero,  
 Luis Miguel Caro, Jorge Artel Alcázar



CENTRO DE INVESTIGACIÓN  
E INNOVACIÓN SOCIAL  
JOSÉ CONSUEGRA HIGGINS



*Cátedra Ancestralidad  
y Afrodescendencia*  
*Aquiles Escalante Polo:  
Vida y obra*

Barranquilla y Cúcuta, 2023  
Colombia

Cátedra ancestralidad y afrodescendencia. Aquiles Escalante Polo: vida y obra/autores Matilde Eljach Pacheco (y otros 11); compiladores Dolcey Romero Jaramillo, Laineth Romero de Gutiérrez ~ Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar, 2022.

80 páginas; 17x24 cm.

ISBN: 978-628-7533-48-6 (Versión electrónica)

ISBN: 978-628-7533-47-9 (Versión impresa)

1. Escalante Polo, Aquiles - Biografías I. Eljach Pacheco, Matilde II. Amar Sepúlveda, Paola Andrea III. Escalante Rudas, Juan Carlos IV. Rey Sinning, Edgar V. Hurtado Garcés, Rudy Amanda VI. Coley, José Gabriel VII. Cuño Bonito, Justo VIII. Santana, Ramiro IX. Pinto, Deiver X. Naranjo, Óscar XI. Romero Jaramillo, Dolcey XII. Romero de Gutiérrez, Laineth XIII. Caro Barrios, Luis Miguel, compilador XIV. Artel Alcázar, Jorge Nazin, compilador XV. Titulo

923 C357 2022 Sistema de Clasificación Decimal Dewey 22a. edición

Universidad Simón Bolívar - Sistema de Bibliotecas

ISBN: 978-628-7533-47-9



9 786287 533479

Producido en Barranquilla, Colombia. Depósito legal según el Decreto 460 de 1995. El Fondo Editorial Ediciones Universidad Simón Bolívar se adhiere a la filosofía del acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.



<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Centro de Investigación e Innovación Social José Consuegra Higgins  
Grupo de Investigación Historia, Sociedad y Cultura Afrocaribe  
Doctorado Sociedad y Cultura Caribe  
Dirección de Internacionalización y Cooperación  
Asociación de Estudios del Caribe

ANCESTRALIDAD Y AFRODESCENDENCIA  
AQUILES ESCALANTE POLO: VIDA Y OBRA

*Compiladores* Jorge Artel Alcázar, Luis Miguel Caro

*Autores* Matilde Eljach, Paola Amar, Juan Carlos Escalante, Edgar Rey Sinning, Rudy Amanda Hurtado Garcés, José Gabriel Coley, Justo Cuño Bonito, Ramiro Santana, Deiver Pinto, Óscar Naranjo, Dolcey Romero, Laineth Romero de Gutiérrez.



©Ediciones Universidad Simón Bolívar

Carrera 54 No. 59-102

<http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/edicionesUSB/>

[dptopublicaciones@unisimonbolivar.edu.co](mailto:dptopublicaciones@unisimonbolivar.edu.co)

Barranquilla - Cúcuta

Armada digital e impresión:

OPR Digital SAS

[carlosmoreno.opr@gmail.com](mailto:carlosmoreno.opr@gmail.com)

Barranquilla, marzo de 2023

Made in Colombia



# Contenido

	Pág.
Agradecimiento .....	5
Saludo Institucional	
<i>Paola Amar Sepúlveda</i> .....	7
Presentación	
<i>Matilde Eljach</i> .....	9
Aquiles Escalante Polo	
<i>Juan Carlos Escalante Rudas</i> .....	13
Presencia de la Escuela Normal Superior en Barranquilla: el caso de Aquiles Escalante Polo	
<i>Edgar Rey Sinning</i> .....	17
Aquiles Escalante Polo. El etnógrafo de la negritud	
<i>Rudy Amanda Hurtado Garcés</i> .....	31
Aquiles Escalante Polo: Remembranzas de un discípulo	
<i>José Gabriel Coley</i> .....	43
La construcción de la otredad indígena y la depredación de los territorios comunales: 1825-1928	
<i>Justo Cuño Bonito</i> .....	57

	Pág.
Aquiles Escalante Polo: Precursor de los estudios afroamericanos <i>Dolcey Romero Jaramillo,</i> <i>Laineth Romero de Gutiérrez</i> .....	69
<i>Relatorías</i> .....	73

## *Agradecimiento*

**E**l pasado 6 de octubre de 2022, nos dimos cita en la Casa de la Cultura de la Universidad Simón Bolívar, La Perla, directivos, docentes, investigadores, estudiantes de dicha universidad, familiares, colegas y amigos del maestro Aquiles Escalante Polo, para realizar el acto académico de lanzamiento de la Cátedra Ancestralidad y Afrodescendencia Aquiles Escalante Polo, en el marco de las celebraciones en conmemoración del aniversario 50 de fundación de nuestra universidad, y con el ferviente propósito de evocar la voz y las enseñanzas de este insigne antropólogo afrocaribe, cofundador de Unisimón, maestro e inspirador de generaciones de estudiosos y académicos, como podemos registrar en este trabajo colaborativo interinstitucional de la Universidad Simón Bolívar, la Universidad del Atlántico, la Universidad del Magdalena, la Universidad de Los Andes y la Universidad Pablo de Olavide.

Esta celebración académica, como muchas otras apuestas institucionales, constituye una fiesta por la vida, por las Ciencias Sociales, por la interdisciplinariedad, por la cultura Caribe, en la que contamos con el apoyo de la Rectoría, las Vicerrectorías de Investigación e Innovación, Académica y Financiera de la Universidad Simón Bolívar, la Dirección de Internacionalización y Cooperación, el Departamento de Ciencias Sociales y Humanas, el Centro de Investigación e Innovación Social José Consuegra Higgins, el Doctorado en Sociedad y Cultura Caribe y la

Academia de Estudios del Caribe, con la Coordinación del Grupo de Investigación Historia, Sociedad y Cultura Afrocaribe, liderado por el doctor Dolcey Romero Jaramillo, e integrado además por Matilde Eljach, Laineth Romero de Gutiérrez, Luis Miguel Caro Barrios y Jorge Nazim Artel Alcázar, docentes investigadores de nuestra universidad.

En nombre del Grupo de Investigación Historia, Sociedad y Cultura Afrocaribe, quiero agradecer la colaboración interinstitucional, a los asistentes y colaboradores para la exitosa realización de nuestro evento y, de manera especial, a quienes intervinieron en el desarrollo de la actividad: doctora Paola Amar Sepúlveda, doctor Carlos Rodado Noriega, magíster Juan Carlos Escalante Rudas, doctor Edgar Rey Sinning, doctor Jorge Bolívar Berdugo, magíster Rudy Amanda Hurtado Garcés, magíster José Gabriel Coley, doctor Justo Cuño Bonito, doctor Dolcey Romero Jaramillo, doctora Laineth Romero de Gutiérrez, magíster Óscar Naranjo, magíster Ramiro Santana, magíster Deiver Pinto y doctora Marelvis Mariano Vilorio. En efecto, las intervenciones de todos ellos nos permitieron reencontrarnos en la palabra con el maestro Aquiles Escalante Polo, con nuestra historia institucional y cultural caribeña, pero fundamentalmente con nuestro presente y con el compromiso irrestricto de seguir, desde el conocimiento y las Ciencias Sociales, construyendo un futuro de paz y justicia social para el Caribe y para Colombia.

Dra. Matilde Eljach  
Coordinadora

## Saludo Institucional

PAOLA AMAR SEPÚLVEDA\*

La Universidad Simón Bolívar, en el marco de sus objetivos y compromisos académicos, y en conmemoración del 50 aniversario de su fundación, propone la Cátedra Ancestralidad y Afrodescendencia Aquiles Escalante Polo como un homenaje a un intelectual del Caribe colombiano que desarrolló un extenso trabajo de investigación desde diferentes campos antropológicos, apoyándose en distintas disciplinas sociales.

Desde la Unisimón, queremos darle las gracias al Grupo de Investigación Historia, Sociedad y Cultura Afrocaribe, al Doctorado en Sociedad y Cultura Caribe, al Centro de Investigación e Innovación Social (CIISO), y a la Dirección de Internacionalización y Cooperación (DICO) por hacer este espacio posible, dando a conocer la vida y obra del maestro Aquiles Escalante Polo.

Resaltamos hoy que el maestro Aquiles Escalante Polo desarrolló un extenso trabajo de investigación desde diferentes campos antropológicos y apoyándose en distintas disciplinas. Su primera publicación, *Un confesionario en la lengua Páez del Putumayo* (1946), es de las primeras investigaciones en el campo de la lingüística sobre la lengua indígena Páez, su preocupación por la lingüística trascendió lo

---

\* Vicerrectora de Investigación e Innovación Social.



convencional; hizo una ruptura epistemológica con el canon lingüístico de la época al publicar su trabajo *Glosario de Afrocolombianismos* (1975), en el cual evidencia que en San Basilio de Palenque subsisten léxicos que pertenecen a la familia lingüística Bantú, África (Escalante, 1980).

Seguidamente, el maestro trabajó en temas de investigación en el campo de la arqueología y la museología, de lo cual publicó tres investigaciones sobre los pueblos indígenas. Por otro lado, el aporte etnográfico de Escalante sobrepasa el enfoque interpretativo de los estudios afro-americanistas y de la antropología que para ese entonces se hacía sobre las comunidades negras en Colombia. Este giro interpretativo da cuenta de las relaciones de clase, raza, y la división racial del trabajo en el sistema capitalista.

Para finalizar, quiero destacar que Aquiles Escalante Polo fue maestro de la Universidad Simón Bolívar, director de la *Revista Educación y Humanismo* de la Unisimón, director de la *Revista Divulgaciones Etnológicas* en la década del setenta, integrante del grupo de investigación Educación, Pedagogía y Cultura en el Caribe colombiano, y, además, decano de las facultades de Educación y Sociología de nuestra institución.

Sean bienvenidos todos y todas a la Cátedra Ancestralidad y Afrodescendencia Aquiles Escalante Polo, en donde se promoverá la reflexión disciplinar, transdisciplinar e interdisciplinar alrededor de la vida y obra del maestro Aquiles Escalante Polo y la de hombres y mujeres del Caribe insular y continental, además de propiciar propuestas de investigación que profundicen y garanticen el conocimiento y la divulgación de la historia, la sociedad y la cultura Caribe a través de sus intelectuales, académicos y sabedores.

## Presentación

MATILDE ELJACH\*

**E**l Grupo de Investigación Historia, Sociedad y Cultura Afrocaribe, en el marco de sus objetivos y compromisos académicos, y en conmemoración del 50 aniversario de la fundación de la Universidad Simón Bolívar, presenta la Cátedra Ancestralidad y Afrodescendencia Aquiles Escalante Polo, como un homenaje a un intelectual del Caribe colombiano, cofundador de nuestra Universidad, que desarrolló un extenso trabajo de investigación en diferentes campos antropológicos, apoyándose en distintas disciplinas sociales.

La Cátedra Ancestralidad y Afrodescendencia Aquiles Escalante Polo plantea los objetivos siguientes:

1. Promover la reflexión disciplinar, transdisciplinar e interdisciplinar alrededor de la vida y obra de Aquiles Escalante Polo y la de hombres y mujeres del Caribe insular y continental.
2. Propiciar propuestas de investigación que profundicen y garanticen el conocimiento y la divulgación de la historia, la sociedad y la cultura Caribe a través de sus intelectuales, académicos y sabedores.

---

\* Grupo de Investigación Historia, Sociedad y Cultura Afrocaribe.

### 3. Fortalecer el Centro de Documentación Aquiles Escalante Polo en la Universidad Simón Bolívar.

Estos objetivos nos permiten trabajar integradamente con diversos y muy importantes escenarios académicos de nuestra institución, de la región, el país y el mundo.

Esta Cátedra tiene sus antecedentes en objetivos y metas que el Grupo de Investigación ha venido gestionando hace unos ocho años, entre los que destacamos los trabajos de investigación y publicaciones sobre la historia, la sociedad y la cultura afrocaribe, y la creación de un Centro de Documentación Aquiles Escalante, del cual es director el doctor Dolcecy Romero Jaramillo, líder del grupo de investigación, con el interés de poder disponer de la importantísima producción intelectual para investigadores, académicos y comunidad en general.

Entre los estudios de Aquiles Escalante que constituyeron a su vez importantes publicaciones, destacan los siguientes: *Un confesionario en la lengua Páez del Putumayo* (1946); *Glosario de Afrocolombianismos* (1975); *Los mocaná: prehistoria y conquista del departamento del Atlántico, Colombia* (1955); *Los mocaná, base antropológica del departamento del Atlántico* (1955); *Alfarería de Malambo* (1950); *Geografía del departamento del Atlántico* (1961); *El Palenque de San Basilio: una comunidad de descendientes de negros cimarrones* (1979); *Afrocolombianismos* (1977); *El negro en Colombia* (1964); *Antropología General* (1981); *Santa Ana de Baranoa* (1998); *La máscara de madera en el África y en el Carnaval de Barranquilla* (1980); *Influencia Bantú en la cultura popular de la Costa Atlántica colombiana* (1988); *Significado del Lumbalú, ritual funerario del Palenque de San Basilio* (1989); *Algunas creencias y prácticas mágico-religiosas afroamericanas* (1993); *Aspectos mágico-religiosos presentes en*

*la cultura popular de la Costa Atlántica de Colombia y sus posibles orígenes africanos* (1993); *Música ritual de los negros de San Basilio de Palenque*; *Música ritual de los negros en la Costa Atlántica* [registro sonoro].

Conocer a Aquiles Escalante es hablar del sentir y del pensar del Caribe, de su historia, su organización social y su cultura; conduce a recrear los caminos trasegados por hombres y mujeres de la talla del mismo Aquiles Escalante, y de una pléyade de hombres y mujeres del Caribe colombiano que han compartido su ser, saber y estar en la Región; muchos de ellos habitan en la memoria cultural de nuestra región como Candelario Obeso, Orlando Fals Borda, Jorge Artel, y otros que siguen compartiendo su conocimiento y esfuerzo intelectual en diferentes ámbitos de la vida social y cultural de la región, así como connotados representantes de la cultura de nuestra región. Y si ampliamos la mirada al Gran Caribe, podemos incluir a una pléyade de grandes escritores y artistas, pensadores afrocaribes que con su obra extraordinaria han dado rostro y trascendencia a nuestra cultura afrodescendiente como espejos múltiples: Aime Cesáire, Frantz Fanon, Edouard Glissant, Laming, Dobru, Jaques Roumain, Michel Trouillot, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Wilfredo Lam, Agustín Cárdenas, entre muchos otros, quienes nos legaron su ejemplo, su palabra y su compromiso en la lucha por la identidad, la recuperación y la dignificación de la memoria del Caribe, a través de sus saberes y conocimientos, como humanistas, intelectuales, líderes políticos, artistas plásticos, poetas, decimeros, juglares, cultores de nuestra tradición y nuestra identidad.

La investigación social interdisciplinar es fundamental. La vida humana no es solo política: las tramas del conflicto,

como sumatoria de procesos económicos, socioculturales, históricos, territoriales y políticos, están en la cotidianidad; para desentrañar los argumentos de las personas, las etnias y los pueblos que participan en los procesos hay que determinar su origen territorial, su carga de imaginarios y mentalidades, la historia vivida y construida socialmente en su diversidad. Hay que dejar que la otredad se exprese desde su propia voz. Las prácticas cotidianas como discurso, en su sentido amplio, crean significados a partir de situaciones que están inscritas en identidades históricas y sociopolíticas. Interpretar voces cotidianas como expresión de resistencia y la interlocución en que se hacen manifiestos, implica prestar atención a la mutua asimilación de las historias.

Sin embargo, la metanarrativa impuesta por la modernidad/colonialidad descalificó como no competente el saber particular, local, regional, de la gente; el «saber histórico de las luchas», considerado inferior, ingenuo, inacabado, errado. Para el caso de esta Cátedra Ancestralidad y Afrodescendencia Aquiles Escalante Polo, el saber, el sentir, el hacer y el ser expresado por el Hombre, como especie humana, en la región Caribe, subsumido, invisibilizado por la mirada centralista y colonizante.

En ese sentido, reivindicar y homenajear académicamente al maestro Aquiles Escalante Polo nos permitirá apropiar con un enfoque sociocrítico, latinoamericanista, cómo ha incidido a lo largo de la historia, la palabra y el ejemplo de humanistas, intelectuales, líderes políticos, artistas plásticos, poetas, decimeros, juglares, cultores de nuestra tradición y nuestra identidad en la Región Caribe, tal como lo evidenció Escalante en sus estudios. Muchas gracias.

## *Aquiles Escalante Polo*

JUAN CARLOS ESCALANTE RUDAS\*

Es por medio de la palabra por la que el homenajeado en la mañana de hoy llegó a tantos; y es por medio de la palabra que quiero expresar mi más profundo e inconmensurable agradecimiento de parte de toda la familia Escalante Rudas y Escalante Correa a la Universidad Simón Bolívar. Una institución maravillosamente liderada y que cuenta con un equipo admirable de profesionales que se han tomado la tarea de mantener vivo el nombre de una persona veinte años después de su fallecimiento y que, con la complicidad del Caribe, la ciencia y el pensamiento reflexivo, le ha dado al mundo académico un legado a las presentes y a las futuras generaciones.

Hablar de Aquiles Escalante Polo es decir academia, es recordar al hombre de familia, a aquel silencioso conversador, al amante de los sonidos y las expresiones caribeñas... es hacer remembranza del padre, del abuelo, del hermano; es decir, el eterno maestro...

Normalmente de mirada pasiva, pero de temperamento recio, risueño con sus amigos, dispuesto casi siempre para sus estudiantes, eterno preocupado de la labor académica y pedagógica, implacable lector, de escritura clara y virtuoso amante de los placeres. Nunca faltó una palabra

---

\* Magíster.



de aliento, una maravillosa frase de algún pensador mundialmente reconocido o un comentario bien áspero para darle otros matices a las circunstancias. Era, sencillamente, como conversar con una enciclopedia andante.

Quienes vivimos y alcanzamos a conocerlo, poco entendíamos de la importancia de la cultura Caribe, de los pueblos afro e indígena. Pero lo que siempre nos dejó claro fue que las libertades del ser humano se luchan, que el mejor camino para una sociedad más y mejor organizada, respetuosa de las diferencias, defensora de la libre empresa y la capitalización social es la educación; que los maestros y las maestras deben ser los mejor preparados: grupo de individuos que manejan retos éticamente exigentes y académicamente gratificantes, primordiales para que las batallas de Bolívar sigan, para que los discursos de Gaitán no mueran y que los textos de Weber, Durkheim, Marx, Linton, Rivet, Comas, Hommes, Blanco, Consuegra y muchos más, sean mil y una veces revisados, leídos e interpretados.

Hoy estamos celebrando un legado, estamos mostrándole al mundo entero que el Caribe tiene mucho por contar y por investigar; que la academia sigue viva y que los trabajos investigativos bañados por los más finos perfumes de ciencias sociales están para quedarse porque entendemos los grandes problemas de nuestra sociedad, y sacudir toda aspereza de racismo e intolerancia nace en un salón de clase donde entendamos al Otro; que debemos como herederos de una tradición académica pulir los espejos que nos reflejan manteniendo la claridad y el objetivo de que no existe alternativa; que ya han sido más de cien años de soledad en los que los tintes de la piel no pueden seguir siendo talanquera para entendernos más y mejor.

En este maravilloso templo de arte y cultura lo vi dando grandes disertaciones; a muchos de los presentes hoy aquí los vi compartiendo una sonrisa, una palabra, una enseñanza. Que ese legado dejado por el baranoero de nacimiento y barranquillero por adopción no se pierda. Invitamos a la única universidad que ha mantenido el nombre de Aquiles Escalante Polo vivo a no perderse en los afanes de la burocracia academicista llena de significantes vacíos, de formatos insulsos y de intelectualoides que mucho hablan pero poco escriben o investigan.

Que viva el legado de la Universidad Simón Bolívar, que viva el Caribe, la ciencia y la cultura. ¡Viva la cátedra Aquiles Escalante Polo! Muchas gracias.



## *Presencia de la Escuela Normal Superior en Barranquilla: el caso de Aquiles Escalante Polo \**

EDGAR REY SINNING\*\*

A finales de la década de los setenta, como parte de nuestra tesis de pregrado sobre el Carnaval de Barranquilla, tuvimos que viajar a Barranquilla. Así llegamos al Museo de Antropología de la Universidad del Atlántico, dirigido en ese entonces por el profesor Aquiles Escalante Polo, ya que nos habían informado que allí podíamos encontrar alguna bibliografía y orientación para trabajar el tema. El maestro Escalante salía en el momento y no nos pudo atender, pero orientó a la persona que desarrollaba el papel de secretaria o asistente para que nos apoyara y nos facilitara lo que había en el archivo. Fue así como conseguimos una recopilación mimeográfica que había realizado el mismo Museo en 1974 sobre el Carnaval, así como un artículo publicado en enero de ese año por el maestro en el suplemento literario del *Diario del Caribe*, «Las máscaras de madera en África y en el Carnaval de

---

\* Una versión inicial de este artículo fue publicada en la revista *Divulgaciones Etnológicas*. Revista de Estudios Lingüísticos, Sociales y Culturales, vol. 60, núm. 60, año 2011, Barranquilla: Museo de Antropología de la Universidad del Atlántico, pp. 179-183.

\*\* Sociólogo e historiador.

Barranquilla», y varios recortes de prensa. Pero, sobre todo, una importante bibliografía sobre el tema: libros, artículos de revistas y prensa regional y nacional. Esa fue la primera vez que vimos al maestro Escalante, después de haber oído hablar de su libro *El negro en Colombia* y la importancia de sus estudios antropológicos en la Costa Caribe. Habíamos leído su ponencia «La etnohistoria: una soldadura básica», presentada en el Primer Congreso Nacional de Historiadores y Antropólogos, que se celebró en Santa Marta entre los días 8, 9, 10 y 11 de noviembre de 1975, cuando ya se habían conmemorado los 450 años de fundada la ciudad. En ese evento académico se encontró con su antiguo compañero de la Normal, Gerardo Reichel Dolmatoff. Desde esas primeras lecturas provocadoras del maestro Escalante, entendimos que era un punto de referencia obligado en Barranquilla y en la región Caribe.

Ese contacto rápido, pero importante para el trabajo que realizábamos, nos obligó a estar pensando en el maestro Escalante. Años después, leyéndonos un artículo sobre la Escuela Normal Superior, lo encontramos en la lista de egresados del Instituto Etnológico Nacional (1942-1943) y en la Sección de Ciencias Sociales en 1947. En la lista general de egresados encontramos muchos costeños, como Rafael Guerra, Alberto Ceballos, Carlos Angulo Valdés y Alfredo Almenares. Ese hecho nos alegró mucho y sirvió para pensar en adelantar un estudio sobre la presencia e influencia de la Escuela Normal Superior en la Costa Caribe colombiana; trabajo que pienso que sigue vigente, en especial desde la época de oro de la Escuela, cuando el rector era el pedagogo y psiquiatra José Francisco Socarrás Colina, nacido en Valledupar, en el antiguo departamento del Magdalena Grande. En efecto, Socarrás fue un intelectual caribe a toda prueba, con una hoja de vida

impecable. De él afirma Ospina: «[La] preparación intelectual alcanzaría brillante materialización durante los casi 8 años, de 1937 a 1944, cuando desde la rectoría ejerció el papel de gran motor de la recién creada Escuela Normal Superior, cargo en el cual había sucedido a Aurelio Tobón». <sup>1</sup>

De vuelta al Caribe, participamos juntos en varios eventos académicos en ciudades como Mompox, Santa Marta, Cartagena y Barranquilla. En esta ciudad tuvimos la fortuna de llegar a reestructurar y dirigir la Especialización en Sociedad y Cultura Caribe en la Universidad Simón Bolívar, donde el maestro trabajaba y había sido el iniciador de dicho estudio posgradual. En ese escenario académico compartimos su saber y su interés por algunos de los trabajos que hacíamos. Tuvimos el honor de que nos distinguiera con su amistad y afecto. Por eso, cuando nos sentábamos a conversar sobre el carnaval, los negros, las máscaras o sobre el tipo de educación que brindó la Escuela Normal Superior, se nos pasaban las horas. Conversando sobre la Escuela Normal surgió la idea de hacerle una entrevista al profesor Rafael Fernando Guerra Maestre, de la promoción del 38, licenciado en Ciencias Sociales, quien dedicó toda su vida a enseñar desde el Liceo del Caribe de Santa Marta, institución educativa privada, fundada por Guerra en 1951, después de haber pasado por el Liceo Celedón. La entrevista la publicó el maestro Escalante en la revista que dirigió en la Universidad Simón Bolívar: *Educación y Humanismo*.

---

1 Ospina, J. M. (1984). La Escuela Normal Superior: círculo que se cierra. En: Boletín Cultural y Bibliográfico, de la núm. 2, Banco de la República, Bogotá, p. 3.



Así pues, el maestro Escalante llegó más tarde que el profesor Guerra, cuando en la Normal no solo se brindaba una fuerte formación pedagógica, sino investigativa, como él mismo afirmaba. Por esa razón le gustó la entrevista comentada, lo que le permitía articular su vivencia en la institución y lo que había sucedido antes. Fue ahí cuando comenzamos a conversar sobre una larga entrevista; pero a los quince días de haberla concertado, su muerte nos sorprendió. Nos quedamos con las ganas de ir juntos a Salvador de Bahía (Brasil), la tierra de Jorge Amado. Tenía casi una obsesión por conocer esa ciudad y todo el significado que tienen para sus habitantes sus prácticas religiosas sincréticas con mucha fuerza africana.

Como la entrevista no se hizo, quedamos en deuda con el intelectual caribeño, y es por ello por lo que hemos escrito este artículo, que nos permite acercarnos al maestro Escalante. Si nos atenemos a lo que nos informó el profesor Guerra, Escalante llegó a la Escuela Normal de la mano del mismo José Francisco Socarrás, quien «en persona iba a los colegios a reclutar sus candidatos». Es decir, lo sacó del Colegio Barranquilla para Varones, donde terminó el bachillerato. En su natal Baranoa, había realizado sus estudios de primaria en la Escuela Pública.

Al llegar a Bogotá, la lista de compañeros de curso estaba compuesta por Milcíades Chávez, Luis Duque Gómez, Alicia Dussan (la esposa de Gerardo Reichel Dolmatoff), Miguel Fornaguera, Alberto Ceballos, Virginia Gutiérrez, Roberto Pineda Giraldo, entre otros reconocidos investigadores en Ciencias Sociales. Las enseñanzas las recibió de profesores como Paul Rivet (francés), Justus Wolfram Shottelius (alemán), Ernesto Ghul Nimtz (alemán), José de Recasens (español), Pablo Vila (español), José

María Ots Capdequí (español) y Rudolf Hommes (alemán). Al lado de estos profesores europeos estaban los colombianos José Francisco Socarrás (rector), Gregorio Hernández de Alba, Luis Carlos Páez Pérez, el maestro Antonio García, José Estiliano Acosta y Manuel Casas Manrique. Sin duda, una pléyade de grandes maestros de las ciencias sociales y humanas, no solo por los aportes de los europeos, sino por la sabiduría de un verdadero maestro bogotano: Antonio García Nossa. Y todos bajo la orientación del maestro José Francisco Socarras Colina.<sup>2</sup>

Su vida académica transcurría en la Sección de Ciencias Sociales y en el Instituto Etnológico Nacional, donde se matriculó. Este último era uno de los institutos de investigación de la Escuela Normal Superior, creado y anexo a ella en 1941. Su primer director fue el etnólogo francés Paul Rivet. Desde este Instituto se realizaron importantes investigaciones sobre «las características etnoculturales de diversas regiones del país, valorando desde nuevas perspectivas las culturas indígenas existentes y conformando un archivo bastante importante para el desarrollo de investigaciones posteriores en el país».<sup>3</sup> La antropóloga Virginia Gutiérrez afirma: «En la Normal tuvimos la influencia de la escuela francesa en etnología, más filosófica, más para lucubrar, racionalizar y sugerir que para demostrar, empezamos a voltear los ojos hacia el país, ya que en el bachillerato sabíamos más de

---

2 Ospina, J. M. (1984). La Escuela Normal Superior: círculo que se cierra. En: Boletín Cultural y Bibliográfico, de núm. 2, Banco de la República, Bogotá, 13- 16.

3 Herrera C., M. C. y Low Padilla, C. (1994). Los intelectuales y el despertar cultural del siglo: El caso de la Escuela Normal Superior. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, p. 75.

Europa, Asia, África y Oceanía, y poco de Colombia». <sup>4</sup> Fue en ese espacio y tiempo donde se formaron los investigadores en Ciencias Sociales más destacados de la primera mitad del siglo XX colombiano, entre los que estuvo el maestro Escalante. Estos hombres y mujeres con sus estudios sobre la Historia, la Antropología, la Arqueología y la Sociología le brindaron a los colombianos otra visión de nación. Asimismo, la Escuela Normal y sus egresados, a través de los estudios en Ciencias Naturales y Básicas, contribuyeron a conocer más y mejor a Colombia, y fueron piedra angular en la formación de los primeros docentes para los colegios de bachillerato.

La presencia de Paul Rivet como profesor y al frente del Instituto fue clave para alimentar los estudios etnológicos en el país. Pero es preciso señalar que, antes de Rivet, los estudios antropológicos se habían iniciado en la Escuela Normal por los profesores de Gregorio Hernández de Alba y el alemán Justus Wolfram Shottelius, exdirector del Museo Arqueológico de Berlín. De esa experiencia diría Rivet: «Inicialmente, el Instituto nació para formar profesores de secundaria, pero su actividad académico-investigativa desbordó lo presupuestado y con el correr de los años, en 1944, fue adscrito al Servicio de Arqueología» <sup>5</sup>. El fin del Instituto fue el «estudio etnológico de las razas y poblaciones antiguas y modernas de Colombia, es decir: de sus características físicas, biológicas,

---

4 Herrera C., M. C. y Low Padilla, C., Gutiérrez de Pineda V. (1987). Una vida de pasión, investigación y docencia. En: Boletín Cultura y Bibliográfico, de la núm. 10, Banco de la República, Bogotá, p. 21.

5 Herrera C., M. C. y Low Padilla, C. (1994). Los intelectuales y el despertar cultural del siglo: El caso de la Escuela Normal Superior. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, p. 88.

arqueológicas, etnográficas, sociológicas y lingüísticas; la publicación de los estudios realizados; y la enseñanza de las diversas ciencias que constituyen la etnografía<sup>6</sup>. El plan de estudio estaba conformado por dos ciclos, «uno destinado a impartir conocimientos generales sobre la cultura etnológica y otro referido específicamente a la problemática sobre América y Colombia»<sup>7</sup>. Las asignaturas del primer ciclo eran Antropología General, Bioantropología, Etnografía General y Sociología, Geología del Cuaternario, Prehistoria General, Lingüística General y Fonética. En el segundo ciclo los alumnos tenían que estudiar: Antropología americana, Bioantropología americana, Etnografía y Sociología americana, Prehistoria americana, Lingüística americana, Museología y Tecnología, Técnica de Excavaciones y Orígenes del Hombre americano.

De tal manera que el maestro Escalante tuvo la fortuna de estudiar en la Escuela Normal, en la Sección de Ciencias Sociales, y en el Instituto Etnológico Nacional. Compartió con compañeros que, como él, descollaron con suficiencia en los estudios antropológicos, históricos, sociológicos, etnológicos y arqueológicos, como se puede apreciar en la corta lista registrada arriba. Además, fue alumno de académicos europeos y colombianos dedicados al estudio de las culturas de nuestros aborígenes. Bebió de las fuentes más importantes de la Ciencias Sociales del momento, que existían en el país. Su formación se fortaleció en las universidades norteamericanas, principalmente en la Universidad de Northwestern en Chicago, donde estudió Antropología, gracias a la beca John Simon Guggenheim Memorial Foundation que ganó en 1956.

---

6 *Ibíd.*

7 *Op. cit.*, p. 89.

Además, su tesis doctoral como antropólogo estuvo bajo la dirección del afroamericanista estadounidense William R. Bascon, reconocido estudioso de la cultura y la religión yoruba, y autor de varias publicaciones sobre el folclore desde 1954; es decir, Aquiles Escalante encontró al académico indicado para sus estudios sobre los negros en Colombia y en particular en el Caribe colombiano.

Por otra parte, volviendo a su formación inicial en la escuela, las asignaturas que conformaban el p<sup>é</sup>nsum académico en Bogotá y las lecturas del etnólogo cubano Fernando Ortiz, del brasileño Arthur Ramos y del mejicano Aguirre Beltrán le permitieron adquirir los conocimientos suficientes para desarrollar posteriormente importantes investigaciones, ya no sobre las culturas nativas, que era casi el único tema de investigación de los antropólogos y etnólogos, sino sobre la cultura africana. Ese hecho es de singular importancia para entender su vocación y comprender sus trabajos: *El Palenque de San Basilio* (1954); *El negro en Colombia*<sup>8</sup> (1964); *La minería del hambre. Condoto y la de Chocó Pacífico* (1971); *Afrocolombianismos* (1977); *Influencia bantú en la cultura popular de la Costa Atlántica* (1988); *Significado del Lumbalú, ritual funerario del Palenque de San Basilio* (1989); *Algunas creencias y prácticas mágico-religiosas afroamericanas* (1993); *Aspectos mágico religiosos presentes en la cultura popular de la Costa Atlántica de Colombia y sus posibles orígenes africanos* (1993) y otros artículos y ensayos sobre la presencia y el peso de la cultura africana en la cultura colombiana, en particular en el Caribe. En estos trabajos y otros se siente la influencia de su director de tesis Bascon. Pero, así como

---

8 Escalante, A. (1964). *El Negro en Colombia*. Monografías Sociológicas núm. 18. Bogotá: Universidad Nacional, Facultad de Sociología.

recibió la influencia de este antropólogo estadounidense, también se sintió la influencia de su maestro en geografía física y humana, el alemán Ernesto Ghul Nimtz. Eso explica sus trabajos *Geografía del departamento del Atlántico* (1961) y *El Palenque de San Basilio: una comunidad de descendientes de negros cimarrones* (1979). Ciertamente, Escalante fue un alumno aventajado, tanto en la Escuela Normal como en la Universidad de Northwestern, en Chicago (Illinois).

Empero, no olvidó estudiar la presencia indígena en su territorio; por ello dedicó un tiempo a estudiar los mocaná, publicando *Alfarería de Malambo* (1950), *Los mocaná: Etnografía antigua del Departamento del Atlántico* (1955), *Los mocaná: base antropológica del departamento del Atlántico* (1955) y una obra sobre su tierra, *Santa Ana de Baranoa* (1992). La Universidad Simón Bolívar hizo una segunda edición de *El negro en Colombia* en 2002. A propósito de esta edición, el maestro José Consuegra Higgins afirmó en el prólogo: «Cada vez se hace más necesario profundizar en el conocimiento de los aportes culturales y materiales de las comunidades indias y negras en la realidad del desarrollo social de los países latinoamericanos. Y esta es la misión que se propone en su libro el profesor Escalante»<sup>9</sup>. El texto es uno de los aportes más significativos para los estudios afrocolombianos y un referente de obligada consulta.

La década de los cuarenta es importante para las Ciencias Sociales en Colombia y particularmente para los estudios antropológicos, etnográficos y etnológicos. Sin duda, son los docentes y los recién egresados de la Escuela

---

9 Consuegra Higgins, J. *Prólogo* (2002). *El Negro en Colombia*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar, p. VIII.



Normal Superior los protagonistas de esa nueva forma de interpretar la realidad etnocultural del país. Sus trabajos fruto de investigaciones comienzan a publicarse (década de los 40 y los 50) por instituciones estatales. Un autor que se destaca es el austriaco Gerardo Reichel Dolmatoff, junto a los colombianos Luis Duque Gómez, Alicia Dussan, Virginia Gutiérrez y Aquiles Escalante Polo.

Además de las investigaciones y los pedagogos que retoñan en la nación, la Escuela Normal y sus egresados entran a fortalecer y a organizar museos en las principales ciudades del país. En ese sentido, no hay duda de que la presencia de Paul Rivet fue determinante. Llegó a la Escuela a enseñar Etnología, fue uno de los iniciadores de la Antropología y había creado el Museo del Hombre en París. A lo anterior se le suma que en el plan de estudios del Instituto Etnológico estaba incluida la asignatura Museología y Tecnología. Estos dos factores hacen que en 1943 se encuentren organizados museos en Cartagena (dirigido por la egresada Consuelo Henao), Medellín (dirigido por otro egresado: Graciliano Arcila) y Popayán (a cargo del señor Henri Lehmann, contratado por la Universidad del Cauca). En Santa Marta, el gobernador Armando L. Fuentes (1942-44) solicita a la Asamblea de Diputados que le autorice contraer un crédito para crear un museo en esa ciudad, y Rivet informa que será nombrado Alberto Ceballos como director, quien también estudió con el maestro Escalante. En el informe de Rivet afirma: «El rector Socarrás fundó en la Escuela Normal Superior un Museo de Investigaciones y de Enseñanza»<sup>10</sup>. Ya para

---

10 Herrera C., M. C. y Low Padilla, C. (1994). Los intelectuales y el despertar cultural del siglo: El caso de la Escuela Normal Superior. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, p. 91.

la época, Barranquilla cuenta con el Museo del Atlántico creado por el filósofo Julio Enrique Blanco, de donde proyecta la Universidad Departamental, hoy Universidad del Atlántico, institución educativa adonde llega el maestro Escalante como profesor. Y hacia 1968, presta sus servicios a la recién abierta Universidad del Magdalena, como docente de intercambio para regentar las cátedras de Antropología y Sociología.

Al terminar la década de los cuarenta, algunos de estos museos evolucionan a Institutos de Investigaciones Etnológicas. En Bogotá existía el Instituto Etnológico Nacional; también encontramos el del Cauca y el de Antioquia; más adelante el del Magdalena, fundado y dirigido, de 1946 a 1950, por el antropólogo austriaco Gerardo Reichel Dolmatoff, quien había trabajado con Paul Rivet. Desde ese espacio investigativo, los esposos Gerardo y Alicia Reichel Dolmatoff «emprendieron en 1946 un amplio proyecto de estudios sistemáticos sobre la región, cuyo fruto ha sido el eje para trazar la prehistoria de la Costa Caribe»<sup>11</sup>. El Instituto de Investigaciones Etnológicas del Atlántico es creado en 1947 y se le encarga la dirección a Carlos Angulo Valdés, quien había egresado de la Sección de Ciencias Sociales de la Escuela Normal en 1946. Cinco años (1952) más tarde se inicia la publicación de la revista del Museo llamada *Divulgaciones Etnológicas*. En el año de 1961 se suspenden las investigaciones del Instituto, se retira el arqueólogo Angulo Valdés y se crea el Museo de Antropología de la Universidad. El Museo entra en crisis

---

11 Correa De Andreis, A. (1995). Aproximaciones a la situación de la investigación en Sociología y Antropología en la Costa Caribe colombiana. En: Estado de la ciencia y la tecnología en el Caribe colombiano. Vásquez, Jesús; Abello, Raimundo y Ramos, José (Editores). Bogotá/Santa Marta: Colciencias/Corpes, p. 156.

hasta el nombramiento del doctor Mario Hernández en 1976, cuando se restablecen algunos de los programas de esa institución. El maestro Aquiles Escalante Polo llega a la dirección del Museo a finales de la década de los setenta y emprende una labor trascendental para las Ciencias Sociales y en particular para la Antropología regional. Reaparece por su iniciativa la revista *Divulgaciones Etnológicas*. Su paso por la institución será siempre recordado como impulsor de estudios sobre la Antropología y la Etnología regional. Su actividad académica e investigativa se traslada de tiempo completo a la Universidad Simón Bolívar; la decanatura de la Facultad de Educación fue su último cargo.

La huella de la excelente formación académica e investigativa recibida en la Normal se reflejará por su pasión por la docencia y la incitación permanente al estudio de la Cultura Caribe y la fuerza de la etnia africana en su configuración histórico-cultural. Dos años después, la nostalgia de su partida nos entristece, pero su provocación hacía conocer más y mejor al Ser Caribe nos convoca a mantener viva sus enseñanzas y reflexiones. Por ello, pienso que esta cátedra constituye un buen inicio hacia el conocimiento de la vida y obra del maestro Escalante. Sería interesante que la Universidad Simón Bolívar, con el liderazgo del Grupo de Investigación Historia, Sociedad y Cultura Afrocaribe y el apoyo de otras instancias académicas de esa institución y el Ministerio de Cultura (próximamente cambiará de nombre), pueda recopilar y publicar su obra completa, que está compuesta de libros, capítulos de libros, ponencias publicadas en memorias de eventos académicos, ensayos y artículos publicados en revistas especializadas y magazines culturales.

Por último, no se puede olvidar que los estudios antropológicos estuvieron dominados en los primeros 40 años del siglo XX por investigaciones sobre las comunidades nativas, el denominado, «indigenismo», hasta que en 1947 apareció el artículo *Autobiografía de un negro chocono* de la autoría del antropólogo Rogerio Velásquez Murillo (Sipí, Chocó), quien para el momento estudiaba en el Instituto Etnológico del Cauca, Popayán, y del cual se graduó en 1948. Justamente cuando el maestro Aquiles Escalante Polo terminaba en la Escuela Normal, publicaba algunos textos antropológicos siguiendo la corriente dominante de las culturas nativas; pero en 1954 aparece *El Palenque de San Basilio* y la Universidad Nacional, en su serie Monografías Sociológicas, publica *El negro en Colombia* en 1964. Por estos mismos años, otro antropólogo caribeño/loriquero, Manuel Zapata Olivella, publica sus novelas y ensayos, que muestran la fuerza de la cultura africana en nuestro país y en particular en el Caribe colombiano, sin desconocer la inmensa valía en la cultura del Pacífico colombiano. Tras leer sus obras —en particular su ensayo *Las claves mágicas de América*—, no dudamos en considerar que este antropólogo y médico colombiano hace una revisión histórica, social, antropológica y política de la situación de los negros esclavizados en el denominado Nuevo Mundo desde su forzosa traída a estas tierras —tras el sometimiento, la servidumbre, la esclavitud y el genocidio de la raza indígena— hasta nuestros días, dejándonos la tarea de reflexionar sobre la situación de marginalidad social de los afrocolombianos.

El pensamiento de Velásquez, Escalante y Zapata es una guía para seguir estudiando y reflexionando sobre lo significativo y valioso de entender que los colombianos somos el resultado de una triada (indígenas, negros y blancos); por eso, hoy es significativo que una negra caucana como Francia Elena Márquez Mina ocupe el cargo de

vicepresidenta de Colombia por mandato popular y que Leonor (Guneywya) Zalabata Torres, indígena arhuaca de la Sierra Nevada de Santa Marta, sea nuestra embajadora en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), nombrada por el gobierno colombiano.

A manera de conclusión, se destaca que las enseñanzas recibidas por el joven caribeño Aquiles Escalante Polo en la Escuela Normal Superior, localizada en Bogotá, fueron muy significativas, no solo en lo personal, sino como profesional de las Ciencias Sociales, por sus aportes al estudio de un tronco humano y cultural que forma parte de nuestra configuración histórica y cultural. Sin África no es posible entender lo que somos los latinoamericanos y los colombianos, puesto que ser triétnico implica comprender los aportes de las tres etnias que se ensamblaron en estas tierras americanas.

### **Bibliografía consultada**

- Correa De Andreis, Alfredo. Aproximaciones a la situación de la investigación en Sociología-a y Antropología-a en la Costa Caribe colombiana. En: Estado de la Ciencia y la Tecnología en el Caribe colombiano. Vásquez, Jesús, Abello, Raimundo y Ramos, José. Bogotá/Santa Marta: Colciencias/Corpes, Barranquilla, 1995, pp. 141-175.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. Una vida de pasión, investigación y docencia. En: Boletín Cultura y Bibliográfico, de la No. 10, Banco de la República, Bogotá, 1987, pp. 19-34.
- Herrera C., Martha Cecilia y Low Padilla, Carlos. Los intelectuales y el despertar cultural del siglo: El caso de la Escuela Normal Superior. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1994.
- Ospina, Juan Manuel. La Escuela Normal Superior: círculo que se cierra. En: Boletín Cultural y Bibliográfico, de la No. 2, Banco de la República, Bogotá, 1984, pp. 13-16.

## *Aquiles Escalante Polo. El etnógrafo de la negritud*

RUDY AMANDA HURTADO GARCÉS\*

**E**l etnólogo caribeño Aquiles Escalante Polo (1923-2002) ingresó a la Escuela Normal Superior en Bogotá por la mediación de José Francisco Socarrás, considerado el «maestro de maestros». Luego estudió en el Instituto Etnológico Nacional, entre 1942 y 1943, y en la sección de Ciencias Sociales en 1947. En ese mismo año, apoyó la creación del Instituto Etnológico del Atlántico. Escalante estudió Antropología en la Universidad de Northwestern (Chicago), tras obtener en 1956 la prestigiosa beca Guggenheim otorgada por la John Simon Guggenheim Memorial Foundation. Su investigación para obtener el título de doctor en Antropología fue dirigida por el afroamericanista William Bascom. Siendo profesor de la Universidad Simón Bolívar, en Barranquilla, impulsó la creación de la Especialización en Sociedad y Cultura del Caribe (Rey, 2011).

Aquiles Escalante formó parte de la generación de pioneros de la Antropología colombiana. Compartió aulas de clase, debates y discusiones en el Instituto Etnológico Nacional con la primera generación de etnólogos del país,

---

\* Magíster. Universidad de Los Andes.



y sus profesores fueron algunos de los precursores de las Ciencias Sociales y Humanas.

Al llegar a Bogotá la lista de compañeros tenía a Milciades Chávez, Luis Duque Gómez, Alicia Dussan (la esposa de Gerardo Reichel-Dolmatoff), Miguel Fornaguera, Alberto Ceballos, Virginia Gutiérrez, Roberto Pineda, entre otros reconocidos investigadores en Ciencias Sociales. Las enseñanzas las recibió de profesores como Paul Rivet (francés), Justus Wolfram Shottelius (alemán), José de Recasens (español), Pablo Vila (español), José María Ots Capdequí (español) y Rudolf Hommes (alemán). Al lado de estos profesores europeos estaban los colombianos José Francisco Socarrás (rector), Gregorio Hernández de Alba, Luis Carlos Páez Pérez, el maestro Antonio García, José Estiliano Acosta y Manuel Casas Manrique (Rey, 2011: 180).

A su regreso, en la Universidad del Atlántico, Escalante fungió como docente, director del Museo de Antropología y director de la revista *Divulgaciones Etnológicas* en la década de los setenta. Entre tanto, en la Universidad Simón Bolívar, fue docente, decano de las facultades de Educación y Sociología, director de la revista *Educación y Humanismo* e integrante del grupo de investigación Educación, Pedagogía y Cultura en el Caribe colombiano. Así, Escalante «inauguró junto a Rogerio Velázquez la Antropología de las culturas negras en Colombia desde una perspectiva diaspórica inexistente en la disciplina» (Caicedo-Ortiz, 2013: 470).

Escalante desarrolló un extenso trabajo de investigación desde diferentes campos antropológicos y apoyándose en distintas disciplinas. Su primera publicación, *Un confesionario en la lengua Páez del Putumayo* (1946), fue de las primeras investigaciones en el campo de la lingüística

sobre la lengua indígena Páez. Su preocupación por la lingüística trascendió lo convencional: generó una ruptura epistemológica con el canon lingüístico de la época al publicar su obra *Glosario de afrocolombianismos* (1975), en la cual evidenciaba que en San Basilio de Palenque subsisten léxicos que pertenecen a la familia lingüística bantú del África (Escalante, 1980).

En el campo de la Arqueología y la Museología, Escalante publicó tres investigaciones sobre los pueblos indígenas: *Alfarería de Malambo* (1950); *Los mocaná: prehistoria y conquista del departamento del Atlántico, Colombia* (1955), y *Los mocaná, base antropológica del departamento del Atlántico* (1955). El trabajo de Escalante estuvo influenciado por Ernesto Guhl, su profesor alemán cuando fue estudiante en la Escuela Normal Superior. Publicó varias obras desde la Geografía física y la Geografía humana como *Geografía del departamento del Atlántico* (1961) y *El Palenque de San Basilio: una comunidad de descendientes de negros cimarrones* (1979).

Parte de su obra estuvo influenciada por «las bases teóricas antropológicas de los estudios afroamericanos, tanto en Norteamérica como en América Latina y el Caribe, las cuales le permitieron adelantar sus perspectivas de análisis de las culturas negras en Colombia» (Caicedo-Ortiz, 2013: 468). Su paso como estudiante por el Departamento de Antropología de la Universidad de Northwestern marcó su producción académica: «Gracias a una beca Guggenheim tuvimos la oportunidad de enrumbar nuestra formación antropológica hacia el estudio de la población negra» (Escalante, 1993: 123).

Durante su estancia en Northwestern se familiarizó con los trabajos de Herskovits y William Bascom, a través

de los cuales conoció a los grandes maestros afroamericanistas latinoamericanos Fernando Ortiz y Raymundo Nina Rodríguez. Lo cual era expresado por el mismo Escalante al enunciar que «ellos ostenta[n] (...) el mérito inmenso de ser forjadores de las teorías básicas, de los conceptos, los métodos y las técnicas necesarias para entender al negro y su herencia sociocultural en el Nuevo Mundo» (Escalante, 1993: 122).

Escalante (1993) consideraba a los afroamericanistas como «los más calificados tratadistas de la temática del negro en el Nuevo Mundo y Colombia» (121). Es importante señalar que, en su obra, el recurso teórico-metodológico afroamericanista se enmarcó en sus investigaciones sobre el folclore. Recurriendo al modelo explicativo afroamericanista, Escalante (1993) encontró en las categorías de sincretismo, folclore literario y áreas culturales un sólido respaldo bibliográfico para adelantar sus investigaciones en esta materia.

Dentro de sus investigaciones de corte afroamericanista se encuentran los trabajos *Afrocolombianismos* (1977); *La máscara de madera en el África y en el Carnaval de Barranquilla* (1980); *Influencia bantú en la cultura popular de la costa Atlántica colombiana* (1988); *Significado del lumbalú, ritual funerario del Palenque de San Basilio* (1989); *Algunas creencias y prácticas mágico-religiosas afroamericanas* (1993); *Aspectos mágico-religiosos presentes en la cultura popular de la costa Atlántica de Colombia y sus posibles orígenes africanos* (1993); *Música ritual de los negros de San Basilio de Palenque* y *Música ritual de los negros en la Costa Atlántica* (s. f.) [registros sonoros].

Desde mi perspectiva, el trabajo afroamericanista de Escalante se enmarca en la búsqueda de un universalismo

negro diaspórico heterogéneo, como se expresa en su obra *Algunas creencias y prácticas mágico-religiosas afroamericanas*.

Utilizando el recurso de la etnografía histórica y recurriendo a la estética narrativa de la historia local, Escalante desarrolló investigaciones como *Nota sobre San Basilio del Palenque, un nuevo pueblo negro en Colombia* (1954); *El Palenque de San Basilio* (1954); *El negro en Colombia* (1964); *Santa Ana de Baranoa en la costa Caribe* (1992); *Los negros en la conquista de la costa caribeña* (2000) y *Esclavos indios en la costa del Caribe colombiano* (2001).

En la conferencia «Historia de la Antropología colombiana: pioneros de la Antropología colombiana», celebrada el 8 de octubre de 1980, en el Auditorio Camilo Torres de la Universidad Nacional, Escalante presentó preliminarmente su trabajo reflexivo sobre el pensamiento antropológico en un registro sonoro. Un año después, publicó *Antropología general: apuntes* (1981), texto en el cual confrontó los horizontes epistemológicos y praxiológicos de la Antropología colombiana y esgrimió una crítica sobre el canon alejado, exótico, museal y aséptico predominante en el quehacer antropológico.

La literatura de Escalante es pionera en los estudios de Antropología marxista sobre las comunidades negras en el país, tal como lo podemos ver en sus obras *Geoconomía del algodón en Colombia* (1957), *La minería del hambre: Condoto y la Chocó Pacífico* (1971) y *El negro en la economía y la cultura de la costa Atlántica colombiana* (1995).

## Vida y obra del etnólogo Aquiles Escalante Polo

La pregunta filosófica que me llevó a la obra intelectual y política del etnólogo Aquiles Escalante fue un

dilema que asaltaba constantemente mis pensamientos desde mis primeros semestres en el departamento de Antropología de la Universidad del Cauca. Aquella pesquisa me permitió elaborar la siguiente pregunta: Yo siendo una mujer negra, parte de «esos otros», ¿Puedo hablar como autoridad etnográfica?

Esta pregunta, también, estaba relacionada con los procesos de aprendizaje del campo disciplinario. Uno de los primeros hallazgos fue identificar que las autoridades etnográficas dominantes en los currículos son hombres y mujeres blancos, adscritos a las clases medias y altas, graduados de universidades del centro del país y del norte global, con capital cultural y económico. Y yo empecé a sospechar de este régimen de verdad e inicié un trabajo de etnografía histórica a través de la invención de una nueva perspectiva etnográfica, la cual he llamado arqueología histórica contrapuntal.

Esta propuesta pretende hacer excavaciones en el interior del campo antropológico de las inscripciones, las traducciones y las representaciones sobre ese construido como «otro-negro». Una vez realizados estos procesos de exploración y recolección de las prácticas discursivas y enunciados que circulan sobre ese «otro-negro», construí una genealogía de las fuentes y las categorías interpretativas que más se reproducen y circulan dentro de la comunidad antropológica colombiana. Y este método etnográfico demuestra la existencia de dos genealogías: una, la más visible, privilegiada y autorizada, la que se ha constituido en canon de la disciplina, y dos, la genealogía subalterna, olvidada y enterrada no canónica. Y este hallazgo explica cómo opera el racismo epistemológico, y praxiológico, en la disciplina antropológica. Se crean lugares de jerarquías y

borramientos, lo cual evidencia la relación poder/saber, la colonialidad del ser, el poder y el saber, sistema que permite revelar por qué se privilegian la producción y la circulación de ciertos conjuntos de enunciados y se silencian otros; es decir, la relación entre archivo y poder.

Y uno de esos silencios encontrados es el caso del trabajo etnográfico de Aquiles Escalante. Aunque Escalante desarrolló un extenso trabajo de investigación desde diferentes campos antropológicos y apoyándose en distintas disciplinas. De todos sus compañeros fue uno de los únicos de su generación que fue borrado de la historia de la disciplina. Se cita, pero sus categorías interpretativas no aparecen en el debate intelectual actual de la Antropología y las Ciencias Sociales y Humanas en el país.

El trabajo de Aquiles es muy amplio y prolijo; en el panel de la tarde profundizaré sobre sus legados académicos. Pero para profundizar en su obra, me detendré su libro *La minería del hambre: Condoto y la Chocó Pacífico* (1971), el cual «[...] hace parte de una serie de investigaciones sobre la vida rural del país, comunidades latifundistas, de las zonas donde se enseñorea el minifundio [...]. Contó con el auspicio de Orlando Fals Borda» (Escalante, 1971: 14).

El trabajo de campo se realizó en los últimos meses de 1964. Las técnicas utilizadas para la recolección de datos fueron la confianza de los nativos, la observación y la participación directa de sus modos de vida, entrevistas, fuentes de archivo y utilización de informantes seleccionados y calificados (Escalante, 1971). El resultado de esta inmersión etnográfica se publicó siete años después, con el apoyo del profesor Andrew Pearse. Cabe resaltar que, en esta obra, Escalante dialogó con los conceptos de comunidades

rurales de Orlando Fals Borda, y de área en escala microcósmica y área cultura de Redfield.

Esta investigación inauguró lo que yo categorizo como Antropología marxista negra en el sentido que Escalante, a partir del contexto etnográfico local de Condoto (Chocó), concibió una etnografía histórica para entender su desarrollo y su relación con el capital extranjero y nacional, la división racial del trabajo y la relación clase-raza, tomando como antecedente el sistema de castas y la división del trabajo de la estructura social de la Colonia. Esto le permitió conceptualizar la idea de pobreza asociada a la raza como un proceso de despojo y explotación de larga duración.

Utilizando el recurso etnográfico, Escalante reconstruyó la relación antagónica clase-raza entre los nativos negroides de Condoto y la compañía minera Chocó Pacífico a fin de presentar los conceptos de explotación y dominación. Para explicar el subdesarrollo de los nativos negroides condoteños y la acumulación de capital de los extranjeros en Chocó Pacífico, Escalante recurrió a varios esquemas explicativos, entre ellos, la diferenciación de la técnica utilizada en la minería, la débil legislación nacional minera existente en el país, y la política nacional de concesiones y adjudicaciones desde un análisis jurídico de la legislación minera nacional, la cual favorecía a las empresas privadas. Este análisis se puede enmarcar también dentro de la Teoría de la Dependencia latinoamericana, una corriente de pensamiento que emerge en la década de los setenta dentro de las Ciencias Sociales como un modelo explicativo para entender la noción de subdesarrollo, una de las formas del marxismo criollo/latinoamericano. Explícitamente, la Teoría de la Dependencia latinoame-

ricana se puede encontrar en el enfoque conceptual de Escalante cuando señala que las condiciones de dominación y explotación que ejerce la compañía sobre los nativos negroides también está determinada por la tecnología de producción de los países extranjeros.

Otro argumento sólido expuesto en *La minería del hambre* fueron las adjudicaciones y concesiones de tierra a empresas extranjeras y el despojo de tierras a nativos. Escalante hizo un estudio sobre la tenencia de la tierra en Condoto, y denunció los atropellos y la explotación de la compañía minera Chocó Pacífico sobre la posesión ancestral del nativo condoteño. A través de un memorial suscrito por varios nativos de Opogodó (Condoto), dirigido al gerente del Incora en Bogotá el 16 de octubre de 1963, Escalante reconstruyó la conflictividad por la tierra entre los nativos y la compañía.

Este estudio sobre la formación de clases antagónicas en Andagoya y Condoto demostró que la forma de explotación minera requería de una división racial del trabajo—en su mayoría, la clase media y la clase baja correspondían a la comunidad negra—para apropiarse de la fuerza de trabajo del nativo y extraer plusvalía.

Escalante planteó, en este sentido, que existía un sistema de segregación sociorracial. «En lo que respecta a educación primaria, se mantiene una escuela a la que solamente concurren los hijos de los empleados. A su vez, para los hijos de trabajadores existen escuelas mixtas. Vale decir, discriminación racial en Colombia» (Escalante, 1971: 122).

Un hecho similar ocurría con el acceso al club de la compañía. Todo lo anterior convierte al maestro Aquiles



Escalante en el pionero de la Antropología marxista sobre las comunidades negras en la historiografía de la disciplina antropológica. El marco teórico de su análisis está inscrito en las categorías interpretativas del marxismo epistémico y surge en la «academia global» para confrontar el monopolio del positivismo en las Ciencias Sociales y, asimismo, como refugio ideológico de las secuelas dejadas por el fascismo y la guerra.

Este giro interpretativo crítico permitió integrar en la Antropología las relaciones de clase-raza y el rol de la mujer en el modo de producción, esto es, la división sexual del trabajo, como lo muestra la obra *La minería del hambre* del maestro Escalante. Esta también se inscribe en la genealogía del pensamiento crítico de los marxismos negros, conceptualizada a partir de *Black Marxism. The Making of the Black Radical Tradition* (1983) de Cedric J. Robinson, el cual argumenta que el racismo es un principio organizador tanto del capitalismo como del sistema del mundo moderno. La Antropología marxista privilegia el enfoque del proceso del trabajo o de las formas económicas sobre el enfoque del estudio de la cultura.

En el trabajo sobre la minería en Condoto, Escalante profundiza en las relaciones de dominación y explotación. Incluso, supera el antagonismo entre el enfoque marxista y los culturalistas al integrar en su mirada etnográfica ambas perspectivas analíticas y, desde allí, hace un aporte a la noción de totalidad dialéctica. Aunque Escalante asume una ruptura epistémica con el enfoque afroamericanista, no excluye del análisis el concepto de cultura, en su sentido antropológico, pues recurre a la noción de folclore literario para describir la estructura sociocultural de la comunidad.

El aporte etnográfico de Escalante en esta obra sobrepasó el enfoque interpretativo de los estudios afroamericanistas y de la Antropología que, para ese entonces, se hacía sobre las comunidades negras en Colombia. Este giro interpretativo dio cuenta de las relaciones de clase-raza y de la división racial del trabajo en el sistema de explotación minera.

*La minería del hambre: Condoto y la Chocó Pacífico*, de manera exploratoria, nos da pistas para revisar aquellas narrativas antropológicas que se insertan en lo que conceptualizó como Antropología marxista negra. Entendida como una tradición dentro de los marxismos negros, esta emerge como una mirada anticolonial y antirracista cuyo objetivo es desenterrar el pensamiento crítico radical negro producido dentro de la disciplina antropológica. Las categorías de análisis y los aportes teóricos-metodológicos de esta tradición han sido ignorados por la teoría crítica y la Antropología marxista; este es un proceso de justicia epistémica. Hacer Antropología marxista negra implica visitar la tradición etnográfica que, en su dimensión interpretativa, teoriza y explica la dominación y la explotación como procesos indisolubles en la relación capitalismo-racismo-cultura-lenguaje. Aquí, la cultura se convierte en un lugar de conflictos y disputa de sentidos.

## Referencias

- Caicedo Ortiz, J. A. (2013). *A mano alzada... Memoria escrita de la diáspora intelectual afrocolombiana*. Primera edición. Junio de 2013. Sentipensar Editores.
- Escalante, Aquiles (1971). *La minería del hambre: Condoto y la Chocó Pacífico*. Barranquilla: Universidad del Atlántico, 165 páginas.

- Escalante, Aquiles. (1980). *Las máscaras de madera en el Africa y en el Carnaval de Barranquilla*. Rev-0430-0006 (Artículo de revista, p. 29-38) [S.l.]. : s.e.
- Escalante, Aquiles (1993). Aspectos mágico religiosos presentes en la cultura popular de la Costa Atlántica de Colombia y sus posibles orígenes afroamericanos. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología; Proyecto Biopacífico, p. 231-240. 305.896861/C719c.
- Rey (2011). Divulgaciones Etnológicas. *Revista de Estudios Lingüísticos, Sociales y Culturales*. Barranquilla: Museo de Antropología de la Universidad del Atlántico, 60(60):179-183.

# *Aquiles Escalante Polo: Remembranzas de un discípulo*

JOSÉ GABRIEL COLEY\*

**E**sta breve charla no es de un especialista en Antropología, Etnología, Arqueología ni nada que se le parezca sino un conjunto de rememoraciones de un discípulo sobre un Maestro suyo, Aquiles Escalante, la Universidad del Atlántico y la Universidad Simón Bolívar, la cual, a través de la mediación del filósofo Eduardo Bermúdez, tuvo la gentileza de invitarme a participar en este acto académico que en buena hora enaltece su memoria. Está hecho básicamente con sustancias de recuerdos sobre situaciones históricas y personales que me vinculan a este homenaje y las cuales decidí hacer públicas ante ustedes. Espero que al final sepan entender mis intenciones.

## **1. Aquiles, mi profesor**

En el 2021 pasado, se cumplieron 50 años del movimiento nacional estudiantil de 1971 en el cual participó activamente la Universidad del Atlántico, donde fui uno de los dirigentes de esas justas. Ese fue nuestro mayo francés tardío. Queríamos transformar la universidad colombiana retomando las banderas democráticas del Manifiesto

---

\* Magíster. Universidad del Atlántico.

de Córdoba, tales como autonomía universitaria, cogobierno, gratuidad de la enseñanza, cátedra libre, autarquía financiera y otros sueños que hoy por fin aspiramos ver cristalizados con la reforma a la educación superior prometida por el actual gobierno de izquierda democrática. Otros estudiantes de ese movimiento, más radicales aún, decían que solo transformando la sociedad se podría transformar la educación.

Yo pertenecía a una organización política llamada Comandos Camilistas en honor al cura guerrillero Camilo Torres Restrepo fundador del Frente Unido y que murió en combate en las filas del ELN. El padre Camilo había sido capellán de la Universidad Nacional de Colombia además de sociólogo y creador del programa de Sociología de la misma universidad y estuvo muy relacionado con Golconda, un grupo de sacerdotes católicos rebeldes pertenecientes a la Teología de la Liberación, como expresión latinoamericana del Concilio Vaticano II del Papa Juan XXIII, pero nosotros teníamos más influencia castrista y de la revolución cubana, lo que nos hacía más extremistas. Cometimos muchos errores y algunos aciertos, entre ellos el logro de reivindicaciones académicas, la vinculación de profesores de avanzada y el nombramiento de un rector nuestro que recayó en cabeza del economista latinoamericanista José Consuegra Higgins. Por primera vez en la historia de la Universidad del Atlántico conseguimos definir rector, y de verdad que su administración fue admirable desde el punto de vista académico y cultural. Como un dato hermoso recuerdo que lo primero que hizo fue abrir una librería con precios bajos que eran subvencionados por la universidad y se la dio en administración al poeta negro Jorge Artel, de admirable pluma combativa.

Pero igual quiero confesar hoy ante ustedes que incurrimos en crímenes de ‘lesa universidad’. Y por eso nos hicimos odiar, y todavía esos odios no se extinguen totalmente medio siglo después. Fuimos utilizados para una carcería de brujos entre los cuales fue blanco el maestro Aquiles Escalante Polo, quien había sido mi profesor de Antropología física y Antropología cultural, pero era masón. Hicimos una lista negra de docentes —y perdón por la expresión que bien pudiera parecer racista— para ‘limpiar’ la universidad de miembros de esa secta secreta, porque si bien era cierto la Francmasonería había jugado un rol importante durante las revoluciones burguesas del siglo XVIII y en las guerras de independencia de América del siglo XIX, actualmente representaba fuerzas oscuras, anacrónicas y reaccionarias al servicio de los intereses del capitalismo y del imperialismo y, por tanto, enemigos de la revolución. Ese era nuestro discurso de clichés. Ante semejante afrenta, el maestro Aquiles lo asumió con calma diciendo con frecuencia: «Yo nunca he dicho que soy revolucionario, soy un liberal. Yo no peleo, soy hombre de paz, son ellos los comandos y están en guerra».

A final del movimiento no pudimos transformar ni la universidad ni la sociedad, sino que el Estado en cabeza del conservador Misael Pastrana Borrero, que le había robado el poder a Rojas Pinilla el año anterior (1970) a través de un público fraude electoral (lo que daría origen al M19, guerrilla donde militó Gustavo Petro), retomó el control de las universidades públicas y nosotros en la del Atlántico perdimos a nuestro rector, fuimos expulsados (en mi caso particular solo me faltaba un semestre para graduar) y la universidad militarizada. Hubo persecución y cárcel para los líderes (yo caí en Cartagena y estuve 101 días preso por órdenes del gobernador de Bolívar, Álvaro

de Zúbiria) y sobrevino el reflujo y la diáspora total del movimiento.

No obstante, el doctor José Consuegra Higgins se resistió a dejar la rectoría y se ‘asiló’, por así decirlo, en la facultad de Bellas Artes y siguió despachando desde allí, a la espera de que el estudiantado respondiera y lograra reponerlo como rector, pero el movimiento ya estaba agotado, la represión era alta y las escaramuzas que se hicieron al respecto fueron aplastadas.

Frente a esta realidad, el doctor Consuegra, rodeado de un grupo de profesores, directivos y estudiantes expulsados que lo seguían, fue madurando la idea de fundar una universidad tipo palenque libertario que fuera escenario propicio para las ideas, con fuerte sabor popular, de puertas abiertas y sin policías, contraria a los cuarteles en que el Estado pastranista había convertido a las universidades públicas. Y a punta de carteles, comunicados a la ciudadanía y convocatorias sin tregua, «bajo el árbol de una casona del barrio El Prado el 01 de marzo de 1973 se empezaron a impartir las clases en lo que se llamó Corporación Mayor del Desarrollo Simón Bolívar, una universidad del pueblo y para el pueblo». Y, por supuesto, en este éxodo espiritual estuvo presente el maestro Aquiles Escalante a quien hoy esta institución le rinde con justeza tributo académico.

Al gobierno de Pastrana le sucedió el del liberal Alfonso López Michelsen en 1974, el cual nos reintegró a la Universidad del Atlántico y así pude culminar el semestre que me faltaba, graduarme y obtener el título, y en 1975 fui llamado por el doctor José Consuegra Higgins a que me vinculara a unas cátedras de Filosofía en el programa Ciencias Sociales donde fui profesor durante 2 años. Allí

me reencontré con el maestro Aquiles en el programa en el cual después sería su decano.

Contrariamente a lo que yo pensaba, tan pronto llegué me dio la bienvenida a la Universidad sin ningún rencor, llamándome colega, lo cual me avergonzó. Realmente me sentí disminuido ante su estatura y trayectoria intelectual. El tiempo que duré expulsado de la Universidad del Atlántico para mí fue de expiación, revisión y reflexión como agente victimario. Muchos de los que fueron agredidos por nuestra intolerancia generacional terminaron por perdonarnos. Otros no, como ya dije, y lo tenemos merecido, aunque fuesen actos prácticamente inconscientes. Incluso el rector que me nombró en 1977 como docente de planta en la Universidad del Atlántico donde continúo vinculado, José Stevenson Collante, era gran maestro grado 33 de la masonería. Otra lección de la vida. Bofetada, diría yo. Con el profesor Aquiles hasta ese entonces la relación había sido maestro-discípulo, pero ahora se comenzó una amistad y hasta siempre. Nunca me habló del enojoso tema del veto que quisimos rotularle, sino que compartimos temas académicos, de sus investigaciones, de sus experiencias, de sus viajes, etc.

Para algunos el maestro Aquiles se pasaba de prepotente, pero no; era lo que era, en su justa dimensión. Siempre me decía que él abría la trocha y que los demás venían detrás; que no tenía la culpa de que Herskovits lo citara; que cierto rector de la Universidad del Atlántico tuvo que ir a Estados Unidos para saber quién era él, y que si aquí en Barranquilla hubiera un maremoto todos desaparecerían, pero él quedaría en las bibliotecas de Europa y Norte América. Pues bien, en el siguiente acápite vamos a demostrar que estas últimas cuatro afirmaciones que les acabo de decir son verdades.



## 2. Aquiles, el antropólogo

Barranquilla y su entorno ha sido no solamente referencia desde el punto de vista del desarrollo material, repercutiendo su prosperidad a nivel nacional, sino también del desarrollo espiritual. Desde el siglo XIX la ciudad fue ejemplo a imitar en el resto del país y existen suficientes hitos para demostrarlo. Una vez definida la independencia de España, por aquí se inició la navegación a vapor por el río Magdalena (1823), llegando a ser el primer puerto del país. Luego tuvimos primera línea férrea, primer servicio telefónico, primer gran muelle del país, los primeros en ver cine, primer vuelo en avión, lo mismo que el correo aéreo y vuelos internacionales. Primeras empresas públicas municipales, primera emisora radial, primer semáforo, primer hotel turístico, El Prado. Primer estadio olímpico, primer puerto aéreo, marítimo y fluvial. Primera universidad pública descentralizada: la Universidad del Atlántico, creada por ordenanza departamental; luego serían creadas las demás del país, que hoy llegan a 32 en el llamado SUE (Sistema Universitario Estatal).

Mas todo no ha sido liderazgo en el desarrollo material. Nuestra ciudad debe reclamar el haber sido cuna de pensadores que también fueron pioneros en Colombia de sus respectivas disciplinas. Julio Enrique Blanco, además de fundador de la Universidad del Atlántico, es el primer representante de la Filosofía moderna en Colombia; Luis Eduardo Nieto Arteta, primero en introducir la Economía en la Historia; Orlando Fals Borda, fundador de la Sociología moderna; Alejandro Obregón, primer exponente del arte moderno; Francisco Galán, creador del merecumbé que nos identifica en el mundo; y el grupo de Barranquilla, tan ligado a esta Perla que los albergó y donde

estamos convocados hoy, y que fue definitivo en la formación literaria de nuestro premio Nobel de literatura, Gabriel García Márquez, amén de las excelsas poetisas Amira de la Rosa y Meira Delmar. Y en el campo de la Economía latinoamericanista y de la Antropología figuran indiscutiblemente José Consuegra Higgins y Aquiles Escalante Polo.

Barranquilla es hija de la República; no tuvimos pasado colonial ni conocimos la esclavitud. Nacimos antes que libres, libérrimos, y por ello tenemos suficiente distancia epistemológica para poder estudiar sin contaminación afectiva el fenómeno racial o racista del negro, tal y como lo hizo el maestro Aquiles cuando todos los estudios etnológicos del país, por los años 40 y 50 del siglo pasado, se orientaban hacia las poblaciones indígenas, aunque también incursionara en ellas, básicamente a través de los Mocaná en el departamento del Atlántico y en su natal Santa Ana de Baranoa.

El maestro Aquiles, como se sabe y de seguro aquí se habrá repetido en varias ocasiones, debe su formación académica a la Normal Superior de Bogotá, Sección Sociales, y el Instituto Etnológico Nacional hacia el decenio del 40 del siglo pasado, donde estuvo en contacto con la Escuela francesa de Antropología a través de Paúl Rivet y posteriormente siendo becario en Estados Unidos en dos ocasiones, una en la Memorial Foundation y la otra la de Gugenheim. Allí recibió la influencia del antropólogo estadounidense Meville Herskovits, especialista en estudios africanos y de las culturas negras de su país.

Quizás a esto último se debe el hecho de que el maestro Aquiles se hubiese apartado de la tendencia general que seguían en esa época los estudios etnológicos en

Colombia sobre las culturas de los pueblos prehispánicos americanos y tomara la ruta de la cual fue pionero con sus investigaciones en materia de negritudes. Evidentemente el maestro Aquiles abrió la trocha, como él decía. Su primer trabajo fue *El Palenque de San Basilio* (1954). Diez años después y producto de sus investigaciones a nivel nacional vendría *El negro en Colombia*, su máxima obra (1964), y *La Minería del hambre: Condoto y la Chocó Pacífico* (1971). Después aparecerían otros trabajos que se mencionarán más adelante.

Sobre la elaboración de *Minería del hambre*, fuimos testigos sus alumnos de Antropología en la Universidad del Atlántico. En nuestro curso estudiaba un joven negro chocono, oriundo de Condoto, pueblo minero y arruinado por las explotaciones de oro de las compañías extranjeras. Su nombre, recuerdo, era Lino Bravo. No se me olvidó nunca porque hubo un baladista español que se llamaba Nino Bravo, que los jóvenes de entonces disfrutamos y que tuvo una muerte trágica en una motocicleta en Madrid en 1973. Nuestro compañero viajaba con el maestro a su tierra, le servía de guía, y de vuelta nos narraban al estilo taller sus experiencias. El libro *Minería de hambre* se publicó en 1971 en pleno movimiento estudiantil del que les hablé al principio de estas rememoraciones.

Pero cómo olvidar las enseñanzas del maestro Aquiles. Él nos completó en Antropología Física a Engels, el compañero de Marx, que para nosotros era casi un Dios en todo el sentido crédulo del caso, diciéndonos que sí, que la mano había hecho al hombre pero que a Engels se le olvidó la importancia del dedo gordo del pie para mantener el equilibrio en la locomoción bípeda. O sea, que sin pies las manos no serían, ni tampoco el hombre. Lo mismo

que el fútbol (cuando eso era el 7.º mundial de México 70 del rey Pelé y su corte, máxima expresión del fútbol como arte, dicen los entendidos), cuya palabra es un apócope inglés de *bolapié* o *balompié*, que además no se juega con los pies sino con la cabeza.

Permítanme una breve digresión a propósito de esto. Cuando llevamos al doctor José Consuegra Higgins a la rectoría, lo entrevistó un periodista y le preguntó por sus orígenes, y él le respondió que había nacido en un pueblito humilde llamado Isabel López. «Ah, de donde es oriundo el futbolista Antonio Rada de la Selección Colombia y que estuvo en el campeonato mundial de Chile en 1962», interrumpió el cronista. «Sí», continuó el doctor Consuegra; pero agregó inmediatamente: «Solo que lo que él hace con los pies yo lo hago con la cabeza».

Pero sigamos. Con el maestro Aquiles aprendimos que el hombre no solo es un animal racional, como decía Aristóteles, sino que era un ser tetradimensional; es decir, de cuatro dimensiones y no solo dos, ya que era biosociopsicocultural y que es la última dimensión la que nos hacía diferentes: la cultura. Las demás dimensiones las compartimos con otros seres de este planeta.

También nos derrumbó el concepto 'raza', pues nos decía que estas nunca han existido, mucho menos 'puras' y muchísimo menos que fuesen cuatro. Nos desterró ese concepto de raza y nos lo reemplazó en nuestro código mental por el adecuado antropológico de grupos étnicos que no son cuatro sino más de 150, y que todos los hombres indistintamente pertenecemos a la misma, única y universal especie del *homo sapiens*, por lo que las diferencias son externas y aparentes, y por ello podemos

mezclarnos. No hay superioridad entre sus individuos porque todos estamos potencialmente dotados de las mismas capacidades para actuar en el mundo, dominarlo y ponerlo a nuestro servicio, que es en última instancia lo que denominamos cultura. La primera obra cultural fue anónima y recae en un antepasado nuestro que fue capaz de sacarle él mismo filo a una piedra. Es el primer instrumento de trabajo: el hacha de mano; luego vendría el resto hasta la actualidad.

Con referencia a la cultura negra nos decía que hay muchos negrófobos en Colombia que se creen ‘blancos’. Aquí todos somos café con leche. Algunos tienen más leche que café y otros más café que leche, pero todos somos café con leche —burlándose de los cachacos—. Esos y muchos más de los insumos teóricos que él llevaba a los salones de clases los incorporó a su libro *Antropología General: Apuntes* (1981).

### 3. Aquiles, el creador

El maestro Aquiles también estuvo involucrado en la creación y el fortalecimiento de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad del Atlántico, primera en toda la Costa Caribe colombiana. De ella se dice que educó a toda la región, pues sus egresados en calidad de Licenciados se dispersaron por todos sus departamentos hasta los rincones más apartados.

Sus orígenes están ligados a la Escuela Superior de Idiomas y al Instituto Pestalozzi (1954), ambas obras del profesor turco Alberto Assa Anavi que posteriormente, en conjunción, se incorporaron a la Universidad del Atlántico en 1963, convirtiéndose en Facultad de Ciencias de la

Educación ofreciendo el programa de Licenciatura en Filosofía e Idiomas. El maestro Aquiles, que ya estaba de regreso de Estados Unidos junto con el profesor Eduardo Peña Consuegra estructuraron para 1964 la Licenciatura en Ciencias Sociales como una especie de émulo del programa homónimo de la Normal Superior que él había cursado en Bogotá, dado que tenía una fuerte presencia de asignaturas como Prehistoria, Antropología física y Antropología cultural, Sociología, Economía y Filosofía, amén de Historia y Geografía universal y de Colombia, atravesados horizontalmente por las materias pedagógicas de Psicología y Didáctica hasta las prácticas pedagógicas.

Resultado final: un Licenciado de formación integral listo y capacitado para la enseñanza en todas las disciplinas humanas en la enseñanza media. Esta Facultad crecería luego con la Licenciatura de Matemática y Física (1966) y la Licenciatura en Biología y Química (1970), completándose así las 4 grandes áreas de los saberes básicos. Pero es el programa de Ciencias Sociales del maestro Aquiles y el profesor Peña el que se convertiría en un bastión de las luchas estudiantiles y docentes de la Universidad del Atlántico hasta el presente.

Por otro lado, cuando el éxodo del doctor José Consuegra Higgins de la sede central de la Universidad del Atlántico hacia Bellas Artes en 1972, el maestro Aquiles lo acompañó y formó parte del proceso de creación de la Universidad Simón Bolívar, de la cual fue profesor y posteriormente Decano de Ciencias Sociales. Allí fundó el posgrado a nivel de Especialización en Sociedad y Cultura Caribe y dirigió la revista *Educación y Cultura*.

También estuvo como director del Museo de Antropología de la Universidad del Atlántico que fue fundado

en 1975 en reemplazo del Instituto Etnológico que dirigió Carlos Angulo Valdés, que hacía más énfasis profesional en la Arqueología. Ese fue la diferencia entre estos dos hombres de la Antropología y que habían estudiado juntos en Bogotá, siendo egresados ambos de la Normal Superior y del Instituto Etnológico Nacional.

El maestro Aquiles le daba más importancia a lo etnológico y decía que él estudiaba a la vida (grupos humanos y culturales) mientras que los arqueólogos con sus excavaciones lo que recuperaban eran huesos, vasijas y utensilios para reconstruir pasado. «Quien cava zanjas encuentra muertos», solía decir. Evidentemente que ambas son importantes para la Ciencia de la Antropología en su conjunto.

El Museo de Antropología posteriormente pasaría a formar parte de la Facultad de Ciencias Humanas cuando se fundó en 1994, siendo yo su primer decano; pero cuando llegué ya el maestro Aquiles no estaba en su dirección y me correspondió designar como director al investigador Álvaro Tirado Arciniegas, aquí presente, y cuyas juiciosas anotaciones quiero valorar, pues me fueron de gran utilidad para elaborar estas líneas. Después sería nombrada la doctora en etnolingüística, María Trillos. Dicho museo sigue funcionando en el segundo piso del edificio central de la Facultad de Bellas Artes, hoy en proceso de refacción.

Dentro de las investigaciones del maestro Aquiles, además de las ya citadas, cabe destacar *Glosario de afrocolombianos* (1975), *El Palenque de San Basilio: una comunidad de descendientes cimarrones* (1979), *La máscara de madera en el África y el carnaval de Barranquilla* (1980), *Influencia Bantú en la cultura popular de la Costa Atlántica colombiana* (1988), *Significado del lumbalú, ritual funerario*

*del palenque de San Basilio* (1989), *Algunas creencias y prácticas mágico-religiosas afroamericanas* (1993), *El negro en la economía y la cultura de la Costa Atlántica colombiana* (1995), *Los negros en la conquista de la Costa Caribeña* (2000), y *Esclavos indios en la costa del Caribe colombiano* (2001), publicada apenas un año antes de morir.

Curiosamente el primer trabajo investigativo del maestro Aquiles fue también sobre los indios y se tituló *Un confesionario en la lengua Páez del Putumayo*, publicado en 1946, como nos lo indica la antropóloga Rudy Amanda Hurtado Garcés. Sin lugar a dudas, Aquiles Escalante Polo es uno de los representantes más brillantes de la primera generación de etnólogos del país, difusor de las Ciencias Sociales y Humanas en general y pionero de los estudios del negro en Colombia, tal y como lo enuncia el título de su principal obra. El maestro Aquiles no ha muerto; continúa vivo en las bibliotecas de Europa y Estados Unidos: Y en las nuestras también.

Muchas gracias.

Barranquilla, octubre 6 de 2022





*La construcción de la otredad  
indígena y la depredación  
de los territorios comunales:  
1825-1928\**

JUSTO CUÑO BONITO\*\*

**1. La inspiración: hacia un nuevo pensamiento latinoamericano**

A través de la Etnohistoria, de la que fue uno de sus máximos exponentes, Aquiles Escalante pretendió conocer al ser humano actual, sus identidades, sus singularidades, sus especificidades. Y ese saber, que da el estudio de nuestras sociedades, es un conocimiento actual, contemporáneo, pero también fundamentalmente histórico. La Historia nos enseña lo que somos y cómo y por qué somos lo que somos. La identidad costeña no la da únicamente

---

\* Profesor de Historia de América de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España. Doctor en Historia de América. Researcher ID: E-8046-2017 / Scopus Author ID: 56105846000. Título del proyecto: Connected Worlds: The Caribbean, Origin Of Modern World. Entidad financiadora: European Union´s Horizon 2020 research and innovation programme under the Maria Skłodowska Curie grant agreement, núm. 823846.

\*\* Doctor. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España.

vivir y haber nacido en la costa, sino sentirse parte de una identidad común, que no es solo costeña, que no es solo latinoamericana, sino, además, histórica. Afirmaba el filósofo Xabier Zubiri que el ser humano posee una triple dimensión: la individual, la social y la histórica. Y todas ellas, añadido, son forjadas en la lucha entre los individuos, entre las sociedades y dentro de la historia, en esa eterna lucha de clases de la que, lo queramos o no, todas y todos formamos parte.

Y somos, y formamos parte de un territorio en el que nos debemos a lo global, pero nos reencontramos en lo local, como afirmó otro gran pensador barranquillero, Orlando Fals Borda, para quien vivimos en un territorio glocalizado donde lo local finalmente acaba imponiendo su ritmo a lo global y viceversa: globalismos localizados y localismos globalizados. Pero en el territorio local se forja la identidad negra, indígena o blanca: somos en tanto que pertenecemos a un territorio donde se forja nuestra identidad (Heródoto, Montesquieu, Hegel, Tayne, Robertson).

Frente a lo globalizado, una clave: en los años 80, el economista, sociólogo e historiador Antonio García Nossa adoptó como perspectiva para abordar los problemas históricos de la sociedad latinoamericana de la época, una idea tan lógica como novedosa que aún debería iluminarnos: *«América solo puede abocar su conocimiento científico de los fenómenos de su historia o de su naturaleza cuando posea efectivamente una doble independencia: la de la economía y la del pensamiento»*.

Dentro de esta conformación identitaria cuya investigación tanto apasionaba a Escalante, la construcción de la otredad indígena ha sido a menudo el producto certero de una ideología de dominación que ha usado diferentes

recursos simbólicos para distanciar a la población indígena, para minusvalorarla, para despreciarla, para vejlarla y para hacer de ella un grupo inferior, del que se ha dicho que ha obstaculizado el progreso de la «civilización» y de la sociedad «moderna». Este constructo simbólico se planteó como objetivo final, consciente, para justificar la depredación de los territorios comunales indígenas, a través de un proceso que ha llegado hasta nuestros días.

## **2. Los sujetos del sentipensar**

Decía Fals Borda que el pensamiento y el sentimiento forman parte de una unidad indisociable: la reflexión y la emoción que esa reflexión produce, hacen que el conocimiento se transforme en acción. Conocer para transformar es el principio básico de cualquier evolución social.

Conozcamos pues:

Las comunidades indígenas de la Amazonía, del Sertao, del Putumayo, de la Araucanía, como todas las demás, han quedado constreñidas a ser «indios», subsumidos todos bajo un genérico uniformizador que demuestra el golpeante eco simbólico del proceso de dominación. Se nos muestra que no hay identidad posible tal y como pretendía Escalante, sino una imposición hegemónica y uniformizadora. El historiador brasileño Carlos Alberto Alves de Souza escribió en un reciente trabajo sobre las comunidades indígenas de la Amazonía: «Los Kulina y los Kaxinawá son pueblos con costumbres y lenguas diferentes, pero son todos llamados indios como si fuesen de la misma familia, pero no lo son». Las comunidades que ocupaban la región amazónica miles de años antes de la llegada de los europeos poseían sus costumbres y lenguas diferentes, no eran

homogéneas: cada comunidad era un pueblo con su propia cultura.

Pero, sin embargo, la actual conceptualización hegemónica de la civilización occidental es eminentemente universalizadora.

### **3. El asalto y la depredación**

A mediados del siglo XIX se reinició el proceso de asalto a las tierras indias. Este proceso vino impulsado por el ideario de progreso que llegaba a América Latina, y quedó inserto en el proceso de ordenación económica global, en que las potencias hegemónicas asignaron a las naciones latinoamericanas un papel de suministradores de materias primas en el nuevo marco de desarrollo de la economía mundial

Tras la consolidación de los Estados nacionales, prevalecerán los mecanismos políticos de exclusión en la construcción de entramados político-constitucionales que alejarán a los indígenas de las capacidades de elección y representación política y harán posible la depredación de sus territorios comunales.

No se ha valorado qué poder político debería haber correspondido al poder económico de los indígenas. La abolición del tributo indígena fue utilizada durante el conflicto de independencia tanto por el bando patriota como por el realista, como un arma política. No en vano, el tributo indígena, que en términos generales se ha calculado en un 40% de las rentas totales coloniales y con el cual se costó una parte muy importante del esfuerzo bélico de la guerra de independencia, continuó suponiendo, a pesar de las promesas de abolición, siempre incumplidas, un 35%

del total de las rentas fiscales del Ecuador aún en 1830, un 39% de las rentas fiscales del Perú todavía en 1840 y un 25% de las rentas fiscales de Bolivia en 1880, casi en el siglo XX.

El indígena sostuvo la economía, como tributario y contribuyente más tarde, pero ni siquiera ese esfuerzo le libró del aborrecimiento ni de la depredación de sus territorios. Al respecto, el historiador boliviano Ramiro Condarco indicó:

«El juicio dominante que la sociedad del ochocientos adopta sobre él, restablece el criterio preconizado por algunas corrientes de opinión imperante en los mejores días del período colonial: el indio es sucio, ignorante, torpe de entendimiento, violento, cruel y sanguinario».

#### **4. Los excluidos**

En el siglo XIX, en el ámbito interno, las élites nacionales encontrarán una inestimable ayuda para la formación de conciencias e identidades nacionales en los escritos, epistolarios, periódicos o catecismos doctrinarios a partir de los que dichas oligarquías construyeron su dominación. En ellos se perorará sobre agricultura, geografía, costumbres o divisiones raciales para conformar la esencia del pensamiento único nacional, eliminando los eventuales brotes asociados a las idiosincrasias culturales. Un profundo nacionalismo excluyente y exclusivista, conformador de un connotado racismo, formará parte de la autoatribuida misión «civilizadora» de estas élites.

Las herramientas ideológicas traídas del exterior y adaptadas a las particulares circunstancias resultaron ser de una

ayuda fundamental: el positivismo y el darwinismo fueron adoptados como herramientas de dominación simbólica, donde elementos como la cefalometría podían justificar no solo la dominación de todo un sector social, sino su propia exclusión y menosprecio, lo que, en última instancia, justificaría la depredación de sus territorios.

Sabino Pinilla, en su obra *La creación de Bolivia*, sostendría que

«La insuficiencia de la masa cerebral del indio, inferior en su peso, de cinco a diez onzas sobre la de la raza caucásica, el raquitismo de las células que elaboran en aquellas y la imperfección de la sangre, en la que sus glóbulos están supeditadas por una linfa pernicioso, bien claro mostraban limitaciones de sus facultades psíquicas, su ineptitud para las labores de la civilización”. Indígenas ávidos, corrompidos, perezosos, litigiosos, intrigantes, estúpidos y cobardes y, por tanto, con un cerebro (como el de los mestizos), incapaz de concebir la libertad republicana con su orgullo democrático y sus prestaciones cívicas».

Carlos O. Bunge en Argentina atribuiría al «fatalismo oriental» que, según él, caracterizaba a las poblaciones indígenas, la fácil conquista y el sometimiento de mexicanos y peruanos por parte de los castellanos. Para Bunge, los mestizos presentaban una «cierta armonía psicológica, una relativa esterilidad y la falta de sentido moral».

Alcides Arguedas caracterizaría en Bolivia al aymara como un ser «duro, rencoroso, cruel, vengativo y desconfiado cuando odia. Le falta voluntad, persistencia de ánimo y siente profundo aborrecimiento por todo lo que se le diferencia

[...] y vive sin entusiasmos, sin anhelos, en quietismo netamente animal».

El también boliviano José Vicente Dorado concluyó que el estado de atraso e ignorancia era consustancial a las comunidades indígenas y que había que restringir todos sus derechos para evitar el mal de que pudieran concebir un Estado aparte. Como no eran capaces de «prestarse a la civilización», abogaba por suprimir sus títulos de propiedad:

«Arrancar estos terrenos de manos del indígena ignorante, o atrasado, sin medios, capacidad o voluntad para cultivar, y pasarlos a la emprendedora, activa e inteligente raza blanca, ávida de propiedades, es efectivamente la conversión más saludable en el orden social y económico de Bolivia».

Se planteó así la necesidad de construir estados que tuviesen restringido el reconocimiento de los derechos naturales de toda la ciudadanía, priorizando los sistemas políticos caudillistas que tendrían la facultad de contrarrestar la peligrosa influencia de los perniciosos rasgos psicossomáticos indígenas. Había que corregir el modelo liberal en una suerte de adaptación a las desgraciadas circunstancias de la población indígena latinoamericana.

En Brasil también estuvo muy presente la idea del animalismo indígena. En 1823 el intelectual José Bonifácio escribía: «Aún creen hoy en día gran parte de los portugueses que el indio solo tiene figura humana, y no es capaz de perfectibilidad», y en 1827, el presidente de Minas Gerais indicaría con respecto a los indígenas Aymorés y Botocudos: «Permítame vuestra excelencia, referir que de tigres solo nacen tigres, de leones, leones se generan y de los crueles Botocudos (que



*devoran y beben la sangre humana), solo puede resultar una prole semejante».*

En 1852 el intelectual argentino Juan Bautista Alberdi alumbró su obra *Bases y puntos de partida para la organización política de la República de Argentina*, donde se reclamaba la necesidad de crear fórmulas políticas propias, no heredadas de modelos ajenos trasplantados, sino que reconociesen y preservasen el «tipo nacional primitivo» y se edificase una constitución basada en el ideal de progreso y libertad que para él representaba la población anglosajona. Por ello, indicaba, la constitución no se realizaría ni con indígenas, ni con españoles, ni con católicos.

«¿Cuál es la religión de la República?» —se preguntará el Catecismo de geografía de la República del Ecuador de Juan León Mera (1875)—: «*La católica con exclusión de cualquier otra. Los salvajes del Oriente que no han sido convertidos, profesan una especie de fetichismo, o bien un confuso dualismo habiendo muchas tribus que no tienen religión ninguna*».

De esta manera, durante todo el siglo XIX se remarcarán las bases fundamentales de un proceso de distinción de lo indígena que justificará la depredación de sus tierras. La conformación de la otredad de lo indígena resultó ser un proceso de clasificación ideológica que asegurase esa inexistente homogeneidad de los territorios nacionales, destruyendo o invisibilizando a las comunidades indígenas y negras. Por ejemplo, como se hizo en las celebraciones del centenario de la independencia de Bolivia en 1925 en la ciudad de La Paz, donde se promulgó un edicto municipal que prohibió terminantemente a los indígenas transitar por la plaza principal de la ciudad para preservar la imagen del país con motivo de la asistencia de altas personalidades procedentes del exterior.

## 5. Los depredados

El cruento proceso conocido por la historiografía latinoamericanista como «el asalto a las tierras indias» fue particularmente relevante en el siglo XIX como consecuencia, como hemos indicado, de la estructuración en América Latina de los Estados nacionales y la ampliación de sus fronteras. Aunque los Estados se contentaron, a menudo, con la apropiación cartográfica y diplomática de los territorios, en otras ocasiones, la intervención militar directa no solo asentó la presencia del Estado, sino que, además, sirvió para exterminar sistemáticamente la diversidad cultural preexistente y depredar los territorios comunitarios. Los Pehuenches, los Araucanos, los Quechuas y Aymaras; los Quichuas, los Putumayos, Cunas, Chimilas, los Wayúus, Nasa, los Yanomamis, los Arara, Katukina, Jaminawá, Kulina y Kampa; los ngobe-buglé, los mayas, fueron, entre cientos de etnias, víctimas de la homogeneidad cultural y territorial de los incipientes Estados nacionales del siglo XIX, y aún hoy, en buena medida, lo continúan siendo.

Ahora, desde mediados del siglo XIX, las élites criollas, desgraciados descendientes o émulos de los sanguinarios conquistadores, acometerán el mismo proceso en el corazón de los nacientes Estados latinoamericanos. Solo ahora, nunca antes, La Pampa, El Chaco, Atacama, Sechura, la Amazonía, el Sertão, el Putumayo, Yucatán o La Guajira serán vastos desiertos: las comunidades indígenas exterminadas o desplazadas dejarán sus tierras en manos de los grandes latifundistas, terratenientes, gamonales o coroneles.

La Depredación se extendió a todo el continente. En Colombia el proceso de depredación de las tierras comu-

nitarias indígenas siguió los mismos derroteros que en las demás repúblicas, con similares procesos, parecidas justificaciones y análogos resultados. Pese a todo, algunos historiadores norteamericanos han llegado a concluir que la abolición de los resguardos aportó ventajas para los indígenas, ya que les permitió ganar alguna pequeña cantidad de dinero líquido por la venta o arrendamiento de propiedades que no utilizaban.

Pero en algunos casos y de manera efectiva, la resistencia indígena fue tan contundente que las cámaras provinciales encargadas de desarrollar el proceso tuvieron que suspenderlo en lugares como Túquerres, Neiva, Chocó, Pasto, Riohacha o Cartagena.

La Ley del 22 de junio de 1850, puesta en marcha con el gobierno de José Hilario López (el mismo que decretó la abolición de la trata de esclavos en 1851), autorizó a las Cámaras de Provincia para «arreglar la medida, repartimiento, adjudicación y libre enajenación de los Resguardos de Indígenas». La ley liquidó los resguardos en los altiplanos orientales y en la mayoría de las regiones del país, excepto en el suroeste, donde habitaba la mayoría de las comunidades indígenas y la oposición a esta ley era mayor.

Subyacía en la adopción de las medidas legislativas el pensamiento de que los resguardos eran sinónimo de barbarie y atraso y que su división haría que los indígenas trascendieran desde su identidad colonial hacia su nueva identidad republicana. En la población de Silvia, Cauca, en 1852, más de 40 vecinos blancos y mestizos solicitaron la división de los resguardos cercanos argumentando la necesaria y declarada *«igualdad de los derechos de todos los neogranadinos [...] pero [...] para vergüenza de la Nueva Granada, existen hoy, a los cuarenta y dos años de la Indepen-*

*dencia, dentro de su propio territorio, rebaños de hombres con el nombre de comunidades indígenas».*

Sin embargo, los indígenas en sus reclamos de ciudadanía no excluyeron su identidad indígena y, al tiempo, se definieron como granadinos que formaban parte de la nación y que querían mantener sus resguardos y cabildos. Al sur, en 1866, un grupo de indígenas quillacingas de Pasto, los mocondinos, denunciaron el exterminio de su comunidad debido a las medidas legislativas impuestas: *«de poco tiempo nuestros terrenos formarán la hacienda de un rico o un poblado de gentes de raza blanca»*, y argumentaron que ellos tendrían que volverse *«miserables jornaleros»*.

En el norte, en las provincias del Estado de Bolívar, la expansión ganadera mermó la existencia de los resguardos indígenas que, de 27 a principios del siglo XX, pasaron a 7. Sus tierras transitaban a ser explotadas por hacendados terratenientes, medianos y pequeños propietarios, convirtiéndose los propios indígenas en peones de las haciendas.

El resguardo se transformó, de este modo, no solo en su sustento material, sino en su referente ideológico, en el aglutinante a partir del cual mantener unida a la comunidad en contra de las amenazas externas: al tiempo que apelaban a un nuevo discurso como ciudadanos, mantuvieron las raíces históricas y comunitarias unidas al pasado colonial. Eso sí que fue modernidad y resistencia.

En 1890 con la Ley 89 se impulsó el reconocimiento de los cabildos indígenas y de sus tierras comunitarias mientras, al tiempo, se organizaba su definitiva disolución.

Además, los indígenas quedaron bajo el amparo del concordato firmado con la Santa Sede: al margen de la

legislación general de la república y sometidos a los convenios firmados en 1903 y 1928 que organizaron el país en diferentes espacios misionales que debían ser administrados por órdenes religiosas católicas que, en su mayor parte, llegaron desde España. La acción fue perfectamente combinada: las autoridades civiles les quitaban sus tierras comunales y las autoridades religiosas les quitaban su identidad.

La Ley 104 de 1919 confirmaría la división de los resguardos imponiendo rigurosas penas a los indígenas que opusieran (como había sucedido en la rebelión de los terrajeros del Cauca dirigida por el indígena nasa Quintín Lame entre 1914 y 1918) alguna resistencia a la división. Y todo ello pese a que, al menos en el caso de los Nasa, estos se habían integrado en el sistema político colombiano, participando de los conflictos políticos en el siglo XIX, formando parte de partidos, engrosando las filas de los ejércitos en las guerras civiles y abriendo su territorio a la explotación de corteza de cascarillo o quinina. Sin embargo, permanecieron en su mayoría como terrajeros hasta 1970 dentro de la «ilegalidad absolutamente legal» en que se desarrolló la usurpación de tierras a las comunidades indígenas en Colombia. Amparados en la legalidad, los terratenientes primero saquearon y depredaron las tierras, y luego obligaron a los indígenas a trabajar en ellas para los propios terratenientes saqueadores.

El proceso dialéctico aún continúa y esperamos que, en la lucha y en su búsqueda de una mínima igualdad, las comunidades indígenas puedan acceder a los territorios que siempre les pertenecieron. A partir de estos territorios, conformaron las ricas y preciosas identidades culturales que Aquiles Escalante siempre pretendió descifrar.

## *Aquiles Escalante Polo: Precursor de los estudios afroamericanos*

DOLCEY ROMERO JARAMILLO\*  
LAINETH ROMERO DE GUTIÉRREZ\*\*

**H**ablar de la obra de Aquiles Escalante, necesariamente implica el reconocimiento no solo de uno de los precursores de los estudios afroamericanos, sino también del científico social afrocaribeño y afroatlanticense mayor posicionado en el mundo académico de su época.

Dentro de las tantas temáticas o líneas de investigación que concitaron su interés y con las cuales se hizo conocer y reconocer sobresale precisamente la de la historia, la sociedad y la cultura afrocolombiana.

La producción académica de Aquiles Escalante hace parte de la segunda generación que en nuestro país se dedicó a estos temas, después de haber superado la etapa de los estudios historiográficos afrocolombianos que había puesto su énfasis en el lado moral de la esclavitud, y en donde intervinieron Roberto Rojas, Eduardo Posada, Carlos Restrepo, Gabriel Porras Tronconis y James KIng. Con

---

\* Universidad Simón Bolívar y Universidad del Atlántico.

\*\* Universidad Simón Bolívar.

el estudio de este último, «La esclavitud negra en el virreinato de la Nueva Granada», se inició en serio la investigación. Superada esta primera etapa historiográfica sobre la esclavitud, se sobrevino lo que Múnera ha tipificado como el énfasis antropológico que se caracterizó por la influencia de Meville Herzcovit. En el fondo se trataba de aplicar los principios de la etnohistoria al conocimiento de la herencia africana de los afrocolombianos.

Del conjunto de trabajos que aparecieron a partir de los años 50 influenciados por Herzkovits, el que tuvo mayor aliento y resonancia fue *Palenque de San Basilio: una comunidad descendientes de negros cimarrones* de Aquiles Escalante. Es preciso aclarar que el maestro Aquiles desarrolló diversas líneas de investigación cuyos productos suman el total de publicaciones entre libros, ensayos y artículos.

Escrita en 1954, el *Palenque de San Basilio*, no obstante de no ser ni la primera ni la última de sus publicaciones, fue la que lo posicionó a nivel internacional como uno de los académicos más importantes de la problemática afro. Uno de los indicadores de la anterior aseveración es su participación en la publicación colectiva *Sociedades Cimarronas* compilada por Richard Price en 1975, en donde participaron los pesos pesados a nivel internacional de la problemática afro.

Dado el carácter de dramatismo, arrojo, peligro y espectacularidad del cimarronaje y los palenques, estos no solo concitaron el interés de los investigadores, sino que por las diferentes historias que se construyeron a su alrededor, hicieron de estos sitios de libertad y de sus dirigentes, espacios mágicos y míticos donde se entrelaza la ficción y la leyenda con la realidad. San Basilio y Benkos no escaparon a esta

seducción. Entre los múltiples aspectos que se han mitologizado y ficcionado sobre Benkos y el Palenque de San Basilio sobresale el de su fundación adjudicada a Benkos sin tener en cuenta, por ejemplo, que entre la muerte de este y su posterior fundación median casi un siglo.

En efecto, la vinculación de Benkos a la fundación del actual San Basilio fue producto de la leyenda contada por primera vez por Camilo Delgado a principios del siglo XX en el periódico *El Porvenir* de Cartagena. El doctor Arcos, seudónimo de Delgado, construyó su leyenda a partir de los testimonios de la tradición oral que le aportaron algunos ancianos cartageneros en la segunda década del siglo señalado. En esta leyenda no solo aparece Benkos sino también su compañera Wiwa y sus hijos Sando y Orika. Para que la leyenda resultara más atractiva, a la joven se le construye una trama amorosa con un noble blanco, hijo del gobernador de Cartagena; trama que finalmente la conduciría a la muerte bajo la sindicación de la traidora del palenque, por haber liberado a su novio blanco.

Nina de Friedman considera que es Aquiles Escalante el que viste con ropaje científico la leyenda de Arcos con su publicación del *Palenque de San Basilio* en 1954. A partir de ese momento, la leyenda hace un amplio recorrido hasta 1970, cuando se supone que debía desaparecer con la aparición de la fascinante recopilación que Roberto Arrázola efectúa en el archivo General de Indias y que condensa en su libro *Palenque: primer pueblo libre de América*.

Aquiles tuvo la sagacidad de contar tan bien la historia y la vida del palenque en mención, que transformó su mito fundacional en «realidad histórica»; «realidad» que a pesar del centenar de investigaciones aparecidas hasta el



presente que demuestran hasta la saciedad lo contrario, sigue aún vigente en la historia contada por Aquiles. En conversación personal con él, este manifestaba que para su estudio tomó como modelo la investigación del antropólogo e historiador mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán: *Cuijla: Esbozo etnográfico de un pueblo negro*.

Otro de los aspectos en que Aquiles es pionero es el referido a la población afro y el Carnaval de Barranquilla; es decir, a su influencia y presencia de las distintas huellas de africanía en la fiesta popular más importante de nuestro país. El artículo «Las máscaras de madera en el África y en el Carnaval de Barranquilla» se constituyó en el primer intento por establecer la conexión entre África y Barranquilla; es decir, solo hasta 1980, fecha de su publicación, se reconocía por fin que en el Carnaval de Barranquilla se habían preservado Huellas de Africanía, una de cuyas manifestaciones eran las máscaras de madera. Posteriormente el espectro de la visualización de estas huellas se ha ampliado hasta tal punto, que sin lugar e equívocos nos atrevemos a asegurar que la mayoría de las manifestaciones que la Unesco se dispone a preservar de nuestro carnaval son afro, como el mapalé; son de negros, como el garabato, la cumbia y los congos, entre otras. Aquiles Escalante, autor del señalado artículo, tuvo el mérito de haber sido el primero en develar o visibilizar desde el plano académico a los afros y sus aportes en la construcción social y cultural en el departamento del Atlántico.

# Relatorías

## PRIMERA JORNADA

ÓSCAR NARANJO\*

### Conferencia I

Agradecimientos por parte de Juan Carlos Escalante por el reconocimiento a su padre; a la Universidad por mantener la memoria de Aquiles Escalante, el amante de los sonidos y las expresiones caribeñas. Un eterno maestro de mirada pasiva, pero de temperamento recio, dispuesto, preocupado por la academia. Los que lo conocieron, saben que siempre dejó claro que las libertades se luchan y se respeta la diferencia. La educación es indispensable, y la labor docente es gratificante. Hay mucho por investigar, pero que la academia sigue viva. A los grandes problemas de la sociedad hay que sacudirlos, y esto solo sucede en un salón de clase donde prima el entendimiento.

La conferencia se enmarca en destacar la vida de Aquiles Escalante.

Recortes de medios de comunicación escrita, donde se publica y hace referencia a su labor pedagoga, de muy joven, en la década de los 50. Luego de profesionalizado,

---

\* Estudiante del tercer año del Doctorado Sociedad y Cultura Caribe.

comienza a hacer parte del quehacer docente, como lo es la geografía del Atlántico, la habilidad de hacer una introspección social. Es uno de los profesionales que gozó de una beca invitado al exterior, en los EE. UU., en diciembre de 1956, para hacer sus estudios de profundización en asuntos antropológicos.

El conferenciante destaca de la carta lo complicado del inglés y lo interesante de la respuesta a esta invitación, exigiendo un apoyo frente a su traslado. En octubre 23 de 1956 se le otorga el permiso de salida del país.

Aquiles hizo los estudios teóricos en Nueva York y las prácticas en el museo de la ciudad de Chicago. Un dato curioso es que guardaba la foto, pero no las fechas de los hechos que ocurrían en el momento. Dura dos años estudiando en EE. UU., y al regresar y hacer el ejercicio hace disertación en varias universidades como invitado en Antropología.

Hay dos invitaciones realizadas hacia Aquiles: una en la Universidad de París y otra al Congreso Internacional de Antropología en la Universidad de Tokio. A esta última se supone que no asistió, ya que no existe registro fotográfico de dicho evento. Entre los años 70 y 80 participa en revistas sobre el carnaval de Barranquilla, sobre el tema de Palenque de San Basilio. Trabajó también en la Universidad Nacional con una estadía no muy larga debido al problema del racismo y el regionalismo. El periódico *El Heraldo* siempre estuvo pendiente del trabajo realizado por Aquiles frente a la cultura Caribe.

Uno de los proyectos de Aquiles fue fundar del primer Museo de Antropología en el Caribe colombiano, del cual fue director patrocinado por la Universidad del At-

lántico a través de grandes alianzas con grupos africanos y antillanos. Aquiles, de manera permanente, estuvo dedicado al museo trabajando con grupos indígenas y afrodescendientes. El museo contaba específicamente con momias y orfebrería de los Mocanás, lo cual hoy en día se visibiliza en el museo de la Universidad del Norte. Se vinculó a la Universidad Simón Bolívar. También fue gestor cultural.

## **Conferencia II**

Presencia de la Escuela Normal Superior de Bogotá.

Aquiles Escalante.

El Carnaval de Barranquilla y sus primeros contactos con Edgar Rey Sinnig.

La Normal Superior.

El Instituto Etnológico de Colombia.

La década de los museos en Colombia.

La conferencia es una reflexión histórica de las conexiones académicas que tuvieron los investigadores Edgar Rey Sinnig y Aquiles Escalante.

Las remembranzas inician desde la década de los 70, cuando Edgar Rey hacía su investigación sobre el carnaval de Barranquilla con el fin de graduarse como sociólogo. En ese momento conoció a Aquiles Escalante, haciéndole una entrevista. Escalante, egresado de la Escuela Normal Superior de Bogotá, luego graduándose del Doctorado de Michigan, ayudó a crear la Especialización en Sociedad y Cultura Caribe.

Otra conexión que tuvo con Aquiles Escalante fue cuando le envió una entrevista redactada de Juan Fernando Guerra Mestre, profesor del Liceo del Caribe y el Liceo Celedón de Santa Marta; una entrevista que fue publicada por el maestro Escalante.

Un sueño frustrado de Aquiles Escalante fue no poder conocer a Salvador de Bahía en Brasil, por todo el pasado africano.

Recordando la infancia de Escalante, señala que llegó de la mano del docente Francisco Socarrás, que de alguna forma logró conocerlo y patrocinarlo desde el barrio Góngora de Baranoa. Aquiles Escalante fue parte de la primera Escuela de Antropología en Colombia, cercano a Roberto Pineda Camacho, Virginia Gutiérrez de Pineda, Rudolf Hommes, José Francisco Socarrás y Luis Carlos Pérez, bajo la dirección del gran investigador Paul Rivet que, *a posteriori*, constituyeron el Instituto Etnológico Nacional, Escuela Normal Superior.

La década de los años 40 y 50 fue clave para los trabajos antropológicos. Con el impulso de los estudiantes de la Escuela Normal Superior, se iniciaron los primeros museos bajo el liderazgo de Paul Rivet, quien había fundado el Museo del Hombre en París y el Museo Antropológico de Popayán, dirigido por Herman Lehmann. Para la misma época el gobernador del Magdalena, Armando Fuentes, creó un museo en el Magdalena, en la misma época el museo del Atlántico. Al finalizar los 40, estos museos se convirtieron en centro de investigación etnológicos.

### **Conferencia III**

El legado de su investigación en análisis socio-económicos y raciales. Violencia y racismo epistémico.

Además de los elementos, anteriormente nombrados, el conferencista resalta la gran importancia de la investigación de Aquiles Escalante en temas raciales y socioeconómicos. Explica que fue pionero en evidenciar la división racial del trabajo en el país.

Así como también hace fuerte crítica a la política extraccionista del país y sus concesiones a las organizaciones privadas multinacionales, que, asegura, se han aprovechado y abusado del país. Sus estudios le permitan afirmar que Colombia experimenta una economía de la dependencia que debilita su capital e industria nacional.

Por último, el conferencista resalta la importancia de Aquiles Escalante en el país y cómo su figura se ha visto opacada por la violencia y el racismo epistémico, motivo por el cual, no ha tenido el reconocimiento que merece como base fundamental del conocimiento.

### **Conclusiones de los conferencistas**

Aquiles Escalante fue un gran ser humano, familiar, amigo y académico. Antropólogo caribeño. Pionero de la antropología colombiana, compartió aulas de clase, debates y discusiones académicas. Maestro de varias universidades, especialmente en la Universidad Simón Bolívar. Desarrolló importantes trabajos en el campo antropológico con comunidades negras e indígenas. Violencia y racismo epistémico.

## SEGUNDA JORNADA

RAMIRO J. SANTANA CARABALLO  
Y DAIVER PINTO PIMIENTA\*

Durante la primera cátedra Aquiles Escalante Polo de la Universidad Simón Bolívar, sede Barranquilla, se pudo evidenciar la urgencia de poner sobre la mesa el aporte de muchos investigadores del Caribe colombiano, quienes, a partir de trayectorias amplias, pensaron, reflexionaron y discutieron el papel de la comarca con el gran Caribe; pero también cómo aportaron a discutir temas como la identidad, lo racial, lo étnico, la construcción de la nación. En esa dirección podemos ubicar los aportes del maestro Aquiles Escalante, quien de manera incesante, en la segunda mitad del siglo XX, logró concluir estudios de carácter antropológico, y también de etnografía histórica sobre la centralidad de lo negro tanto en el Caribe como en el Pacífico colombiano.

El magíster y docente de la Universidad del Atlántico, José Gabriel Coley Pérez, en su ponencia «Aquiles Escalante Polo, académico e investigador», realizó una semblanza personal y académica del maestro Escalante. Con un relato sentido y acudiendo a la memoria histórica, ubicó de manera muy precisa la importancia que desempeñó en la rectoría y otras instancias de la Universidad del Atlántico. Se resaltó la gran capacidad de conectar y tejer diálogos y debates con adversarios, contradictores académicos o políticos.

---

\* Estudiantes del tercer año del Doctorado Sociedad y Cultura Caribe.

En ese sentido, invita a pensar en el papel de Escalante que trascendió las fronteras disciplinares, donde utilizó distintas herramientas no solo de la antropología, pues también recurrió a la historia y otras disciplinas de las Ciencias Sociales para entender los sujetos en toda su dimensión. También se abre un campo de estudios amplio sobre la conformación de redes académicas regionales, nacionales y transnacionales, y cómo impactaron y qué alcances tuvieron; qué vínculos tuvo Escalante con personajes de su época, como Manuel Zapata Olivella y Orlando Fals Borda, que pueden mirarse también a partir de la metodología de estudios prosopográficos (biografías colectivas), además de que compartieron un contexto temporal, político, social y cultural importante.

Por otro lado, el profesor de la Universidad Pablo de Olavide, de España, el Dr. Justo Cuño, en su exposición «La construcción de la otredad indígena y la depredación de los territorios comunales: 1825-1938», en una perspectiva de larga duración, explicó los conflictos en torno a la tenencia de la tierra en el interior de las comunidades indígenas y cómo estos temas han quedado sin resolver en los marcos de la construcción del Estado-Nación. Dichos conflictos partieron de la época colonial y con distintos matices han continuado en la vida republicana. Esto invita a interrogarse sobre varios asuntos: ¿Qué papel han jugado las comunidades indígenas y afrodescendientes en la construcción de la nación? ¿Realmente las comunidades indígenas y afrodescendientes son «minorías»?

De manera indirecta invitó a reflexionar sobre la importancia de resolver el tema agrario en Colombia. El conflicto político, social y armado ha tenido como eje central el problema de acceso y tenencia de la tierra. Por eso es



necesario que cualquier aspiración de construcción de paz deba tener como objetivo explícito resolver de manera estructural dicho tema.